

582/10



60
CENTS.

TIEMPOS

NUEVOS

Ayuntamiento de Madrid

EDICIONES "TIERRA Y LIBERTAD"

SERVICIO DE LIBRERIA

Las ventas se hacen por adelantado o contra reembolso. A corresponsales y
 subscriptores 25 por 100 de descuento en rústica y 20 por 100 en tela.
 Pedidos y giros a "TIERRA Y LIBERTAD", calle Unión, núm. 7 - BARCELONA

		Ptas.	Rústica	Tela
Archinoff, Pedro	Historia del Movimiento Machnovista		4'—	
Berkman, Alejandro	El A B C del comunismo libertario	»	3'—	4'50
Besnard, Pierre	Los Sindicatos Obreros y la Revolución Social	»	3'50	
Cornelissen, Christian ..	El comunismo libertario y el régimen de transición	»	1'50	
Fabri, Luigi	El pensamiento de Malatesta	»	3'—	4'50
Fabri, Luigi	La vida de Malatesta	»	3'—	4'50
Faure, Sebastián	Mi comunismo	»	3'50	
Faure, Sebastián	Dolor universal	»	3'—	
Ferrer Guardia, F.	La Escuela Moderna	»	2'—	3'—
Grave, Juan	Tierra libre	»	2'—	3'—
Ignotus	El anarquismo en la Insurrección de Asturias	»	2'50	
Ignotus	La Represión de Octubre	»	2'50	
Kropotkin, Pedro	Palabras de un rebelde	»	2'—	3'—
Kropotkin, Pedro	La conquista del pan	»	2'—	3'—
Kropotkin, Pedro	Ética (origen y evolución de la moral)	»	3'—	4'50
Kropotkin, Pedro	Memorias de un revolucionario	»	3'—	
Kropotkin, Pedro	La Ciencia Moderna y el anarquismo	»	1'50	3'—
Kropotkin, Pedro	La Gran Revolución	»		30'—
Landauer, Gustav	Incitación al socialismo	»	3'—	
Lazarte, J.	La crisis mundial del capitalismo	»	1'50	
Lorenzo, Anselmo	Evolución proletaria	»	2'—	3'—
Lorenzo, Anselmo	Vía libre	»	1'50	
Lorenzo, Anselmo	El banquete de la vida	»	1'50	2'50
Lorenzo, Anselmo	Hacia la emancipación	»		2'50
Lorenzo, Anselmo	El proletariado militante, tomo primero	»	2'50	4'—
Lorenzo, Anselmo	El proletariado militante, tomo segundo	»	3'—	4'50
Lorenzo, Anselmo	Justo Vives	»	1'50	
Nettlau, Max	La anarquía a través de los tiempos	»	3'—	4'50
Pataud y Pouget	Cómo haremos la revolución	»	3'—	5'—
Proudhon, P. J.	Confesiones de un revolucionario	»	3'—	4'50
Proudhon, P. J.	Qué es la propiedad	»	2'—	
Proudhon, P. J.	La justicia	»	1'50	3'—
Proudhon, P. J.	El comunismo es la religión de la miseria	»	0'75	
Reclus, Eliseo	Evolución y revolución	»	2'—	3'—
Rocker, Rudolf	El nacionalismo, tomo primero (Las raíces de la autoridad)	»	2'50	4'—
Rocker, Rudolf	El nacionalismo, tomo segundo (Teología política)	»	2'50	4'—
Ryner, Han	La sabiduría riente	»	1'50	2'50
Santillán, D. A.	El organismo económico de la Revolución	»	3'—	4'50
Yarchuk, E.	Kronstadt (Su significación en la Revolución Rusa)	»	2'—	

REVISTA DE SOCIOLOGÍA, ARTE Y ECONOMÍA

TIEMPOS NUEVOS

Redacción y
Administración:
Unión, 7, Entlo.
Teléf. 23658
BARCELONA

U M B R A L



DESPUÉS de ocho meses de guerra, el mundo sigue permaneciendo vuelto de espaldas a España. A los gobiernos de los países democráticos no les interesa mucho nuestra guerra, por haber adquirido ésta carácter revolucionario. Los gobiernos de las naciones fascistas han opinado de distinta manera, convencidos de que la lucha española es una guerra internacional, de la cual depende el porvenir del fascismo y de la libertad.

Las democracias europeas no pueden justificar su cobardía. Quieren éstas ser pacifistas, evitar la guerra mundial; pero defendiendo las posibilidades que eviten una guerra hipotética, toleran y protegen las guerras reales.

Por temor a la guerra, se permite que el Japón invada China. Por temor a la guerra, Alemania vulneró el Tratado de Versalles, el Pacto de Locarno y militarizó las riberas del Rhin, después de haberse anexionado el Sarre. Por temor a la guerra, Italia invadió Etiopía. Y por temor a la guerra, la Sociedad de Naciones tolera que los gobiernos fascistas acumulen en España formidables cantidades de material bélico y fuertes contingentes de hombres armados.

El mundo calla y permanece impasible ante la guerra real que se desarrolla en nuestro país. Se ha intentado ocultar las verdaderas causas que hacen interminable la lucha contra el fascismo. Los últimos acontecimientos ocurridos en la provincia de Guadalajara han sembrado la alarma en Europa. Han sido detenidos centenares de soldados italianos que peleaban contra los españoles. Han sido recogidos y publicados varios documentos que demuestran con toda evidencia la existencia de un Estado Mayor italiano que dirige las operaciones de guerra en casi todas las regiones españolas ocupadas por los fascistas. Sin la intervención probada de Italia y Alemania, la guerra española habría terminado ya, porque los militares, los curas y los banqueros que se sublevaron el 19 de julio no cuentan con elementos propios para resistir los ataques del Ejército popular al servicio del Gobierno legal de España y de la revolución.

Los primitivos jefes de la insurrección fascista, por temor a una derrota rápida, obligan al pueblo español a luchar contra los soldados italianos, que emplean material de guerra de procedencia extranjera, particularmente alemana.

Después de las operaciones del sector Centro, donde los soldados italianos demuestran su velocidad para correr en dirección contraria a los objetivos que les señala el alto mando faccioso, deberían convenirse las democracias europeas que el fascismo extranjero es impotente para dominar al proletariado español.

Si a pesar de la lección recibida el mundo sigue vuelto de espaldas a España, después de la guerra, que la ganará el pueblo español, nuestra voz debe retumbar con fuerza en el ámbito internacional, para que los trabajadores de todos los países exijan a sus respectivos gobiernos las responsabilidades que sean de rigor, por su complicidad en la prolongación de nuestra guerra sin igual en la Historia de las grandes batallas.





España, atacada por dos potencias guerreras y cincuenta naciones pacifistas

Por **FEDERICO URALES**



INTERROGADO un día, en la Cámara de los Comunes, el ministro de Negocios extranjeros de la Gran Bretaña, sobre el respeto que se debía al régimen interior de España, contestó que el pueblo español tendría el régimen que el mismo pueblo español se diera.

La contestación fué propia de un gobernante inglés, dado que el cronista tiene un alto concepto de la moral política inglesa; pero, ¿han correspondido los hechos a las palabras?

Claro que el pueblo español tiene el régimen que se ha dado y las escasas modificaciones económicas que va introduciendo en su vida. Mas ellos no se realizan con entera independencia.

Sobre España se ejercen dos presiones: la de los países fascistas que quieren apoderarse de nuestro país y que lo invaden, y la de aquellas otras potencias que, por miedo a la guerra, permiten la tal invasión. Está en este temor a la guerra y en otro temor a la revolución, la causa principal de las

presiones que los países no fascistas ejercen sobre el nuestro.

Se han consultado varios países sobre la necesidad de ejercer un control en España; hasta se han consultado pueblos que están en guerra con España. A nuestra nación se le notifica que va a ser controlada; pero no se le pide opinión sobre el propósito; esto es, no se le consulta; se la controla nada más. Hasta Portugal, que está en guerra con España, aunque sea una guerra que no ven los que cierran los ojos para no verla, ha sido consultado y ha podido regatear el semicontrol de que va a ser objeto. España, no. ¿Por qué? No será por un exceso de condescendencia a favor nuestro ni por tratar a todos los países por igual.

Italia y Alemania están también en guerra con España, aunque sea una guerra que no ven los que no quieren ver. Alemania e Italia se han hartado de enviar guerreros y pertrechos de guerra a nuestro país, y cuando España ha sido colmada de ellos, se dice: «No más voluntarios a la Península Ibérica». Es como si, bloqueadas dos naciones, después

de permitir que una se proveyera de víveres durante siete meses, mientras la otra consumía sus existencias, se les dijera: ahora arreglaos con lo que cada una tenga.

¿Cómo puede velar por la independencia de un país aquel que permite que se llene de enemigos y luego dice, como la cosa más natural del mundo: Dejo libres a los españoles para que hagan de su capa un sayo.

¿Dónde están los españoles que luchan contra el Gobierno? Quien no vea que la lucha no se continúa entre españoles, sino entre españoles y extranjeros, será porque no hay peor ciego que el que no quiere ver.

Si nuestro país perdiera su independencia, que no la perderá, la historia diría de este período de su vida: «España fué un país que perdió su libertad como nación, entre dos potencias guerreras y cincuenta naciones pacifistas que la sacrificaron a su temor a la guerra, sin que la guerra europea pudiera evitarse».

Es el cuento de aquellos, no sé si portugueses o si gallegos, que se dejaron robar por dos salteadores de caminos porque los cincuenta iban solos.

De la guerra internacional, que se produciría de todas maneras, porque los salteadores querrán algo que interesa a los cincuenta pacifistas, a la pérdida de la independencia de España, va gran trecho.

Inglaterra y Francia no tienen necesidad de liarse a cañonazos con Italia y Alemania para hacer respetar la opinión política de la mayoría de los españoles. Con un «se prohíbe el paso», había bastante.

Seguramente que el Gobierno inglés piensa que aun no ha llegado la hora para la ejecución de su plan pacifista. Espera ponerlo en práctica cuando el pueblo español esté más quebrantado. Entonces mediará el Gobierno inglés armonizando «sus sentimientos humanitarios con sus intereses de clase».

Un día Inglaterra diría a los españoles, si a nosotros la guerra contra Alemania, Italia y Portugal nos fatigara demasiado: «A los extranjeros que hoy matan españoles les diremos que os dejen tranquilos si vosotros prometéis que en vuestros avances políticoeconómicos, no franquearéis ciertos límites».

Este es el programa pacifista del Gobierno inglés, dentro del cual se colocaría como fuese posible la independencia de España.

¡Vaya libertad y vaya independencia la que nos reserva la democracia internacional dirigida por el Gobierno inglés! Este programa pacifista sería de muy funestas consecuencias para la armonía del Frente Popular. Lo malo es que para ponerlo sobre las tablas de la tragedia en que vive España, se espera que el pueblo español esté agotado, y al objeto de que agotado se vea pronto, nada se hace para aliviarlo por medio de la guerra.

Cuando España tenga que decir, y según los guerreros y los pacifistas extranjeros tendrá que decirlo pronto, aprisionada por unos y otros: «Haced de mí lo que os dé la gana», se nos impondrá o se nos impondría una paz burguesa.

Como se ve, nunca tuvo España mejor ocasión que la presente para ser pueblo heroico. El cálculo de la aristócrata diplomacia inglesa, es inaceptable. No se ha derramado tanta sangre ni se han perdido tantas vidas para ese insignificante resultado. El pueblo español ha de ser libre, absolutamente libre, para darse el régimen social y político que por mayoría determine. El propósito de la diplomacia inglesa es, no obstante, muy quebradizo y expuesto. Si España se agotara al fin, ¿iban a dejarla vestida alemanes e italianos?

Por el contrario: si Alemania e Italia ven, lo que sin duda verán, que España va a ser su cementerio, ¿permitirá nuestro país que de fuera le impongan condiciones después de haber sufrido tanto y de encontrar las dificultades que ha encontrado en nuestros futuros ordenadores?

En este melodrama puede haber traidores. Los puede haber dentro y fuera de España; pero es prematuro aún señalarlos. Sólo diremos... En fin, nada decimos por hoy.

Se planteará un problema entre la derecha y la izquierda antifascista, que habrá de ser tratado con mucho tacto y prudencia, y así se tratará a su hora, que no se hará esperar mucho. Se han unido las izquierdas antifascistas. Será preciso que se unan las derechas y las izquierdas adversarias de la dictadura de Hitler, si se quiere ganar la guerra, y sobre todo la paz.

De todas maneras, ningún lector avisado habrá visto, en la política que el Gobierno inglés aplica a España, la independencia y la libertad de que mister Eden nos hablaba desde la Cámara de los Comunes, y que es la que nosotros queremos.

Solamente los fervientes revolucionarios pueden sentir deseos de ganar la guerra pronto

Misión urgente de los Sindicatos en la revolución

Por ELÍAS GARCÍA



En el frente de Pozoblanco ha caído para siempre el camarada Elías García, vibrante poeta anarquista. Los fascistas nos lo han arrebatado para siempre.

Antes de morir, Elías García, que era escritor y revolucionario de fuerte envergadura, escribió el artículo que hoy damos a conocer a nuestros lectores.



MIENTRAS que la guerra sigue su curso natural y específico y los hombres bravos de las trincheras multiplican la proeza cubriendo el suelo de gloria, a vosotros, militantes de la retaguardia, rectores y responsables que ejercéis la potestad de un control sobre el gran consorcio federal de esas vastas asociaciones de productores que son los Sindicatos, compete e incumbe hoy velar porque el esfuerzo y el sacrificio del pueblo heroico en armas no sea estéril una vez más para la magna causa emancipadora, ni a la postre quede reducido a los límites de un simple episodio nacional generado por la política con cuantioso derramamiento de sangre.

Responsabilidad imperdonable y abrumadora la vuestra, ante el mundo y ante la historia. Si los acontecimientos quedasen ahí y la revolución que ansía el pueblo siguiese cauces de encrucijada por un secuestro alevoso y una acción coercitiva y desviadora, consecuencia de transigentes declinaciones del fuero orgánico y la potestad que a la Confederación Nacional del Trabajo impone los imperativos de esta hora, y el ejercicio supremo de una actuación pretoriana consentida deliberadamente por todos. A la altura a que han llegado las cosas, los acontecimientos, que son el foco determinante de urgentes y supremas intervenciones, requieren a la Organización confederal, a pesar con una actuación decisiva en la articulación y en el ordenamiento de la nueva economía de España, creando los órganos adecuados, local, regional y nacionalmente, para dar impulso al movimiento y salvar los valores de la Revolución. Más graves que las circunstancias lo serían los titubeos que empañasen las audacias de nuestra actuación y mermasen, haciendo derivar por caminos de declinación, de renuncia súbita y de ocaso nefasto, la matriz y esencia de nuestro ideario. Esta es la verdad.

Y no se nos venga ahora con prórrogas que prolonguen la vigencia de un mundo en liquidación, ni se pidan moratorias para los restos decrepitos de una economía en bancarota. Todo margen de concesiones no hará más que acentuar el caos. Rota la técnica de todo un sistema, es inútil apuntalar. La conmoción es tan honda, que no habrá solidez ni equilibrio si el reajuste y ordenamiento de la economía del país no se articula intrépido sobre ese renacimiento de valores y de principios que reclama la revolución. La trayectoria de España en esta tragedia histórica, no es una elipse ni una parábola. Tampoco puede ser ella la curva que cierra un círculo en cuya área mueren todas las revueltas, se ahogan por consunción el fuego y el fuero de las tempestades sociales. Ella es más bien una fulminación enérgica y accidentada de episodios en eclosión, que van trazando un zizzás al compás de su desarrollo, en cuya quebrada estela cada ángulo es entronque de un nuevo avance, y simboliza y expone el ciclo y rol de una fase, un haz de valores nuevos, el recinto de una conquista, en esa escala infinita de constantes progresiones. No reconocerlo así, pretender huir de esta realidad a la hora de reducir a hechos el grande maremagnum de tantos arduos problemas dificulta la solución y establece el génesis de complejas interrogantes y el proceso tenebroso de futuras luchas y conflictos que hacen



torva y enrarecida la visión política del mañana.

Nada ya puede detener al pueblo en la marcha y consecución ascendente de su completa manumisión. Pretender cortar ese camino implicaría un reto, un conflicto de hostilidad, cuyas consecuencias y proporciones son difíciles de prever y cuyo volumen trágico ahogaría en sangre el porvenir de España.

Y en esa ruta revolucionaria juegan un soberano papel, tiene un cometido cardinal, adjudicado por la Historia en esta hora de España, la trama federal de los Sindicatos. Agotadas las reservas y posibilidades de la democracia, rota y desarticulada la compleja máquina del Estado por la subversión de sus hombres y la quiebra de sus instituciones, al consorcio federal, al espíritu constructivo de las grandes organizaciones obreras que hacen red sobre todo el país y controlan con su esfuerzo laborioso y mancomunado en los centros industriales y en las campañas la completa síntesis de la producción, debe de revertir en este trance el poder potestativo de articular sobre bases federales y comunistas el volumen y ordenamiento de la nueva economía y el estamento étnico que la revolución proletaria, que no puede conjurarse ni desviarse ya, respondiendo a un imperativo histórico sentido por el complejo ibérico, y a una ley reguladora, con potestad en el ciclo y en la órbita de la Sociología, por voluntad del pueblo, pese a todos los obstáculos y restricciones, más o menos coercitivos, impone hoy a la sociedad.

Esta es la trayectoria. Tales son en esta hora los términos atenzantes del formidable problema.

Esa es la situación. Porque tales rumbos no se nos cierren, porque esa orientación no se desvíe, deberá velar con la sensibilidad muy abierta toda la militancia confederal, y de modo más implacable y a la vez más decisivo las Organizaciones anarquistas.

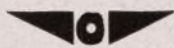
No podemos tolerar, impasibles, que en las ruinas de la catástrofe que soterró el poder y la égida económica de la burguesía, cuando por un arrebató de su brutal prepotencia quiso humillar más al pueblo, surja como un ave fénix el mismo bloque arquitectónico que la acción del pueblo derrumbó. No; no podrán ser los vencidos políticos hierofantes, hombres de viejas escuelas que sancionan la propiedad y alzan almenas de guerra en defensa de los privilegios, arquitectos de la nueva vida del país, hacedores y constructores del reajuste acerbo de la sociedad. Es el pueblo con su instinto, con la brújula, el nivel y la plomada de su anhelo y de sus ideas, el llamado a construir y a determinar. En España sigue abierta una etapa de liquidación y un período revolucionario. Los que simulan no verlo, y alzan un muro de obstáculos, son, sin duda, contrarrevolucionarios. ¿Y cómo — pregunto yo — podemos hoy tolerar que esa gente sea el árbitro de lo que está en el crisol? ¿Cómo a la hora de hacer en ese cosmos de un mundo que una aurora ha proyectado en medio de cien tormentas, van a tener potestad esos artífices viejos asidos al bloque roto?

Es absurdo confiar el proceso de la revolución a los restos de la democracia. El esfuerzo de esos hombres se dedicará por entero a apuntalar arquitecabras y a rehacer lo caído. La revolución es misión a realizar por los propios revolucionarios. Los políticos demócratas, no son partidarios de ella; sostienen otro ideario, mantienen un credo opuesto. Son realmente contrarrevolucionarios. Por eso, vemos con inquietud el caudal de tantas singulares posibilidades que matizan la grave complejidad de esta hora y el fruto de tantos esfuerzos.

Sólo una acción tenaz y una estrecha inteligencia de las dos centrales sindicales del país, que ponga la economía y el reajuste de su estructura bajo el fuero constructivo de los Sindicatos, nos dejará ver seguros, con la tranquilidad que su control presupone, el grande enigma del porvenir.

Reparemos todos en el peligro y aportemos soluciones a tenor de este momento, antes de que sea tarde.

Así lo exige la Revolución.



Solidaridad internacional hacia España

Por FEDERICA MONTSENY



Si en el extranjero se incrementa de día en día la corriente de atracción simpática hacia la España libre, digna y heroica, nosotros los españoles no podemos permanecer impasibles ante esas manifestaciones de la solidaridad humana, y aunque el pueblo calladamente oculta dentro de su enorme corazón el infinito agradecimiento, nuestros hombres representativos recogen en ocasiones ese sentimiento de la masa anónima y lo proclaman a los cuatro vientos. Hace pocos

días se celebró en Valencia un acto oficial para oír el informe emitido por los delegados españoles en la Conferencia Internacional de Ayuda a la República Española y en él nuestra Federica Montseny pronunció las siguientes palabras:

«He de elogiar el informe completo que se nos ha ofrecido y no puedo hacer más que extraer la consecuencia moral, que es de enorme elocuencia. Toda esa manifestación de solidaridad internacional, de ayuda a España, revela algo que parecía

extinto: la Humanidad vuelve a vivir el romanticismo heroico, se eleva de sí misma y tiende a la eternidad.

Todos los países del mundo han contemplado esa florescencia sobrehumana que recoge lo mejor de nuestro tiempo. Yo he visto desfilar por mi despacho el panorama humano más extraordinario y más sublime: hombres de todos los países, representantes de todos los sectores del pensamiento, que personifican un estallido místico; y yo pregunto si hay algo en el mundo que no se levante y se apoye sobre el misticismo. Mujeres extraordinarias en las que he visto revivir la figura legendaria y heroica de otro espíritu españolísimo, esencia y carne de la mujer hispana: Teresa de Jesús, la monja andariega, la gran apasionada.

Los dos, Don Quijote y Teresa de Jesús, esencia del misticismo, simbolizan la hora que vive el mundo, porque el mundo se ha rejuvenecido, se ha bañado en el Jordán de la sangre vertida por nuestros soldados, al hacer frente a la bestia del fascismo, con lo que los hombres se recobran a sí mismos. Después de un período de negrura histórica, España ha abierto una aurora roja que cuesta sangre y lágrimas.

Pero se han necesitado los mártires de todas las ideas para hacer que éstas pudiesen triunfar.

Se ha necesitado el martirio de España para que todo el mundo comprendiera el deber de la verdadera hombría. Lo ha comprendido y aparecen las pruebas de solidaridad y vienen los Don Quijote de todas las razas a dar su sangre y su vida por esta causa nuestra.

De nuevo la juventud del mundo ha abierto los ojos al país que inicia un renacimiento moral, que será también artístico y científico.

Quisiera que vierais en las ofrendas más humildes la revalorización espiritual del mundo, realizada bajo el influjo de España.

Quiero destacar la cantidad de heroísmo y de sacrificio que ponen todos los que envían a España lo que pueden.

Sabéis de qué manera el pueblo ruso y el mejicano se han volcado sobre la España auténtica. Habéis visto cómo la solidaridad de los obreros de Francia, Inglaterra, Holanda, se traduce en ambulancias, alimentos, vestidos para los luchadores y sus familias.

Pero la nota que es un verdadero poema la da Alemania: las suscripciones clandestinas entre los obreros, sabiendo que los que fueren sorprendidos serán fusilados sin piedad.

Hay tanto heroísmo como en los hombres que arriesgan su vida en las líneas de fuego.

Se batan en otros frentes. Hay que destacar que incluso se han abierto suscripciones en los campos de concentración sometidos a una vigilancia rigurosa.

En Italia también triunfó la bestia negra por-



Huesca, vista desde nuestras trincheras

que el pueblo no supo establecer la unidad sagrada. Divididos, se esterilizaron.

Quizá nosotros, a pesar de nuestra raza indómita, si no hubiésemos tenido la experiencia de Alemania y de Italia no hubiéramos sabido responder como respondimos en los momentos iniciales de la contienda.

La lección de España será tenida en cuenta por todos los países.

Doble lección: ha habido una aspiración constante de libertad que ha habilitado al pueblo para la lucha y también para que todos los proletarios del mundo, todas las conciencias del mundo, se den cuenta de que para oponerse al fascismo hay que formar el cuadro, unirse todos contra los que quieren hacer prevalecer su dictadura.

Estas dos lecciones han de tenerlas presentes todos los hombres libres del mundo.

Seamos dignos de todo esto que por nosotros y con nosotros se revaloriza, de todos los hombres y de todas las mujeres que luchan por nosotros, y de los que mueren en los campos de batalla, y de la historia que nos ha hecho un pueblo guía, y esto exige de nosotros renunciación y sacrificio, dejar de tener vida propia para entregarla a la realización de nuestra gran misión.

Compañeros, mujeres españolas, en nombre del pueblo, en nombre del Gobierno y de todos los combatientes, doy las gracias a todos los hombres y mujeres del mundo para que nos presten su solidaridad, especialmente en nombre de los que sufren hambre y frío y de los que luchan en una guerra civil que es ya una guerra social, de los que tienen hambre y sed de justicia, contra los que han detestado el agua de todos los ríos y el trigo de todos los campos.

Luchemos por conseguir el paraíso en que soñamos todos los Quijotes, todas las Teresas de Jesús, que damos nuestra vida y nuestro esfuerzo por la causa de la justicia y de la civilización.»

FRANCO CONTRA GOYA

Por HEM DAY



POESÍA humana, poesía social; los poetas forman este bloque de granito que mi amigo Durruti reclamaba poco antes de su marcha al frente. Estos poetas exaltan y sostienen la lucha que libra el pueblo español contra sus verdugos e inquisidores.

Y cosa digna de mención: miles de hombres y mujeres se han reunido en medio de la guerra civil para oír al poeta Rafael Alberti, leyendo sus «romances».

No puede dudarse de un pueblo que sabe distraer todavía algunas horas de su vida en tales momentos para escuchar a los poetas cantar sus esperanzas y sus deseos.

¡Comunión de las masas con los poetas! ¿Han soñado jamás con una apoteosis semejante todos aquellos que tañían la lira? ¿No hay aquí un vasto campo abierto a las nuevas expresiones de la vida, expresiones nuevas, de las cuales los poetas podrían extraer la más gran felicidad, tanto para la poesía como para su poesía?

Y puesto que hemos invocado a los poetas, hablemos de ellos.

Ante todo, es necesario que lo sepáis: en el poeta español prevalece, sobre todo, la personalidad. De ahí esta riqueza que no ha faltado para aportarnos las diferentes facetas poéticas a las orientaciones más vastas, de las que está excluida forzosamente toda clasificación teórica.

Y es así cómo se revela el aspecto trascendental de la poesía española contemporánea, que lo marca con un sello muy particular.

Los aspectos inmediatos de la Naturaleza no le interesan en su materialismo plástico, pero sí como un modelo de donde brota la floración interior. Fenomenista sin voluntad de describir, de delimitar el fenómeno, deja cantar y engrandecer a su guisa la armonía el mundo exterior, que viene a buscar en el alma un asilo.

Libre de toda servilidad hacia una realidad en la cual no se cree ya, ella no se somete a la superstición de las apariencias, pues ella sabe que estos reflejos de un desconocido inaccesible no tienen existencia más que en las conciencias individuales que las diversifican al infinito.

Hay en el poeta español una comprensión, por así decirlo, entre el sufrimiento y la armonía. El dolor lo ha cantado con tan infinita nostalgia y pasión sublime, que ella os da la impresión de una riqueza de sensaciones nuevas y os hace olvidar durante algunos instantes la melancolía o la tristeza del tema. Algunos momentos después, el velo se levanta, vosotros sentís todo lo que es el dolor humano en estos cantos íntimos, mezclados con tonalidades incontables de color y ambiente.

Confianza del poema en el hombre que mañana lo leerá, es esta una actitud llena de nobleza. La poesía española está abarrotada de ella.

Lucien Paul Thomas, en la introducción que consagra a «Los poetas españoles de hoy día», anuncia respecto a los poetas y la poesía de España: «No hay país donde las artes, y particularmente la literatura, sean más rebeldes que en España en las agrupaciones escolares», y tenaces para seguir y afirmar su pensamiento inicial.

«Las corrientes estéticas recorren la Península, como invadieron las fronteras de otras culturas; pero en este país de audacia y de contrastes un individualismo incoercible rompe frecuentemente las ondas.»

Pues bien; el fascismo atacó bestialmente a los poetas y a los artistas, y uno de ellos, García Lorca, fué asesinado por las hordas de Franco.

El 20 de septiembre de 1936, un comunicado anunciaba que García Lorca, una de las glorias de las letras españolas, el creador exquisito de Andalucía, había sido fusilado, interrumpiendo así bruscamente sus cantos ardientes y armoniosos.

Lorca ha sido fusilado contra el muro del cementerio, en compañía de otros republicanos y obreros.

En la plaza del Carmelo fueron quemados públicamente sus libros.

Antonio Machado — poeta socialista —, en «El crimen se cometió en Granada», poema dedicado a Federico García Lorca, cuenta la tragedia:

«Se le vió marchando entre los fusiles
por una calle larga
que daba al campo frío
del alba, aún bajo las estrellas.»

Y prosigue:

«Mataron a Federico
cuando apuntaba el alba
y como si el crimen cegara
a aquellos que lo ordenaron.
El pelotón de verdugos
no osó mirarle a la cara;
todos cerraron los ojos.»

Fué en Granada, que inspiró tantas veces su lirismo maravilloso en cante andaluz, donde García Lorca encontrara esta muerte que estigmatiza al fascismo y la Iglesia española, y Antonio Machado nos dice:

Federico cayó muerto,
la frente sangrienta, plomo en las entrañas;
fué en Granada que el crimen se cometió.
Vosotros sabéis..., ¡pobre Granada..., en su Gra-
[nada.]»

Invoquemos ahora el secreto de la España donde se mezcla con tanta intimidad su pintura, sus costumbres y sus paisajes; pensemos en este paraíso de la pintura que es el Prado.



La casa donde nació Goya, en Fuentetodos (Huesca)

En este templo majestuoso, donde los colores más chocantes se armonizan gracias a los talentos más maravillosos, donde las obras maestras suceden a las obras maestras: Greco-Velázquez-Zurbarán-Ribera-Goya, y ya tenéis la visión del «Caballero de la mano al pecho» que el mundo artístico ha bautizado «El Gentilhombre de la España»; las escenas «picarescas» de Velázquez, este «gigantesco ateo», cuya obra es para la pintura española lo que el «Don Quijote» para la literatura, por el secreto profundo que ella descubre y exprime.

Ortega y Gasset ha escrito sobre Velázquez:

«Con su pincel caza a los dioses como a golpes de escoba. En su bacanal, no solamente no hay Baco, sino que ha escogido un tipo grosero para representar a Baco. Es nuestro pintor.»

Este «colosal impío» no se contenta únicamente con sus bacanales, aunque ellas no puedan sufrir el ser comparadas a las bacanales flamencas o venecianas, pues en Velázquez no se encuentra esta alegría de vivir. La edad de oro no existe, la España es triste, su humor es sombrío, altanero y desdeñoso. La pintura de Velázquez bajo un pesimismo rayano en nihilismo profundo.

Estas «Hilanderas» admirables son una composición llena de dignidad, pero, con Velázquez, «... vosotros veréis a qué profundidad trágica, la simplicidad, la objetividad de Velázquez pueden conducirse muchas veces, y esta visión de la España negra os preparará a los horrores de Goya».

«Al lado del Greco y Velázquez tenéis a Zurbarán con sus retratos de monjes ascéticos, después de Ribera, en el que se encuentra «el atroz patetismo» español, unido a los artífices de la escuela napolitana, a su colorido, a su claroscuro, a su elocuencia.»

Después vendrá este pintor aragonés, el gran Goya, lleno de humor, pero terrible de intenciones pérfidas. Goya pone en guardia a las hijas del pueblo o a las duquesas; para España y para él, particularmente, como hijo del pueblo, será el amante secreto de la duquesa de Alba.

Son retratos regios, son caricaturas de la corte. Este grotesco Carlos IV y toda su familia, la sinietra reina María Luisa, que está a su lado, el estúpido y ridículo Fernando VII, galería de maniqués y de figuras de cera. ¡Cómo se ha vengado Goya, hijo del pueblo, de aquellos que no tenían más que desprecio y desdeñaban a los elegidos de su corazón!

Meditad sobre las palabras de J. Cassou y os ayudarán a comprender todo el secreto de España:

«España es un pujante alcohol que puede correr el riesgo de evaporarse; por ello hay que tener un corazón fuerte para digerirla. Pero también es como todo sabor y todo perfume, violenta; una vez se ha probado, ya no puede prescindirse de él, y es a través de lo que ella os enseña que se siente y que se juzgan las cosas de la vida y de la muerte.»

En 1808 un cataclismo se abate sobre España. No es la abdicación de Carlos IV en favor de su hijo Fernando, sino mayormente el duelo anglo-francés, del que fué escenario España.

Se trata de influencias que se disputan la hegemonía inglesa y francesa. Fernando no es reconocido por Napoleón. Este último hizo invadir España por sus ejércitos y proclama a su hermano José rey. El 2 de mayo de 1808 el pueblo madrileño se subleva contra el invasor. Murat ahoga la rebelión en sangre.

Esto debió ser la señal de un levantamiento que ganó toda la Península; guerra de la Independencia, como se denominó, y duró casi un decenio, y se recordará que el sitio de Zaragoza fué en la época uno de los episodios culminantes.

Un hombre vivió en estos tiempos; un hombre



Busto de Goya, en Fuentetodos, pueblecito reconquistado por las fuerzas antifascistas

que debía ser una gloria no solamente para España, sino para el mundo entero: Francisco Goya.

Goya quizá vió la guerra; en todo caso ha sabido extraer del desbarajuste visiones punzantes que os estremecen.

Él no necesita representar ejércitos, batallones, escenas de campamento o pintar cuerpos de guardia o marchas de tropa; para hacernos comprender lo que es la guerra nos muestra sus horrores, sus destrucciones en las ciudades asediadas. Hay fusilamientos, incendios, violamientos y pillajes; hay, en una palabra, toda la tragedia de los espectáculos bélicos; hay la post-guerra, el hambre, las ejecuciones, las violencias.

Esta explosión de lo siniestro, Goya, mejor que nadie, nos la ha mostrado centuplicada en telas y croquis de una abundancia hasta la desenvoltura. La cosa no puede menos de ser significativa y su obra ha tenido, por lo menos, el don de hacernos odiar la guerra.

Acordaos de estas planchas: «Esto pasa siempre», «Ellos no se acuerdan», «El condenado al garrote»; su «Verdad» es una «iconografía goyesca» muy significativa.

¡Y esta «neutralidad» en un ser observador, abundante y fecundo! ¿Va contra los franceses, para los españoles; contra sus compatriotas, para los invasores? ¿Contemplaba los dos partidos frente a frente, permaneciendo neutral ante el crimen? No; Goya toma posición contra la guerra, contra esta «estupidez petulante».

El 10 de agosto de 1817 el rey José abandonaba Madrid, en ruinas. El heroísmo del pueblo se pagaba con escombros y miles de cadáveres.

Curiosa analogía de hechos a más de un siglo de distancia; nosotros asistimos a este mismo espectáculo que Goya supo fijar dolorosamente en «Desastres».

Vosotros conocéis este verso de Baudelaire:

«Goya, pesadilla llena de cosas desconocidas.»

Pero leed estas líneas de Eugenio d'Ors:

«Goya ha triunfado; y con Goya, el pueblo; y con el pueblo, la luz... La prueba ha sido dura; ella se ha prolongado ochenta años. Más de una vez, a lo largo de la prueba, las fuerzas oscuras han trabajado. Más de una vez el tigre de la muerte ha relamido sus fauces. Más de una vez la fantasía del error y de la inconstancia ha pretendido adormecer la energía. Más de una vez la tentación de la bagatela ha rozado, suicida, la vigorosa criatura de sano instinto popular. Más de una vez el letargo de la razón ha parido monstruos. Pero — «¡divina razón, no te retires de nadie!» — la nueva jornada ha llegado y la obra, al fin, se ha cumplido.

«Si Goya ha muerto «loco de contento», ahora es la humanidad entera la que está «loca de contento».

Admirable; con Goya triunfa el pueblo, la luz contra la barbarie. Con todo su mundo artístico triunfará mañana de nuevo el pueblo de España en

busca de un porvenir más fraternal, más armonioso.

Franco ha olvidado a Goya. ¿Puede ser que lo ignoraba? Franco muerto de estúpida ignorancia; la civilización vencerá al fascismo.

Bernard Sarrazin, en «Fisonomías de Andalucía y de Castilla», ha escrito de Goya:

«Con él, esto era la revuelta: ella debía llegar un día. Él lanza el anatema. Él es el anarquista.»

Estos pensamientos explicarían quizá por qué Franco desea ignorar a su compatriota; ellos demostrarían igualmente las razones y la falta de respeto del militarote por la obra del maestro; «Frenético insulto de estas escenas», los «Fusilamientos del 3 de mayo» son la pesadilla de Franco, de Mola, de Queipo de Llano, pues los «Fusilamientos del 3 de mayo» es una de estas obras situadas al margen del arte y del pensamiento, donde el pueblo puede aliviar esta necesidad irrefrenable que tiene de expresarse a «gritos».

Pues bien, ¿qué quedaría hoy día de estas riquezas... ante ese fascismo de Franco, de Mola y de Queipo de Llano, que han manifestado el destino que reservaban a los tesoros artísticos de su «propia patria», si no se hubiera preocupado de salvar todos estos tesoros?

Mercenarios del capitalismo internacional, a ellos les interesa poco la riqueza «espiritual» de su país; para ellos únicamente contaban las riquezas del suelo que sus financieros plutocráticos deseaban explotar.

Pero el espíritu ha manifestado una vez más su pujanza de voluntad. Ha triunfado de la barbarie de los militarotes y de la clericalia. El hombre se ha alzado ante su destino para abatir al monstruo.

España, vosotros habríais de saberlo, generales de contrabando, es un pueblo ante todo; ante todo ella será un pueblo.

Ella es pueblo por su pintura, que afirma esta revuelta del espíritu contra este mundo resignado, y yo recuerdo al gran Goya que se prolonga hasta hoy en Picasso; ella es pueblo por su poesía y sus cantos.

Yo recuerdo aún todo el resentimiento, el odio y el dolor que sentí el día que leí en la Prensa que el palacio del duque de Alba estaba ardiendo, que el Prado no era más que un montón de ruinas.

El que haya paseado a lo largo de estas galerías, contemplando pinturas maravillosas; el que haya paseado por las galerías donde fueron reuniéndose todas las obras del maestro de maestros, comprenderá como yo, que no es más que una tarea a la cual se debe todo espíritu sensible a lo bello; quienquiera que ame fervorosamente el arte y sus diversas manifestaciones, ¿quién no tendrá deseos de agarrotar el cuello del infame, del iconoclasta, del maldito, quiero decir la Iglesia, el ejército, el fascismo, la guerra y para sintetizar mi pensamiento: el capitalismo?

«La herencia cultural que el pueblo español defiende a costa de su vida es la que corresponde al más profundo de los sentimientos y valores de Es-

pañña. Todas las civilizaciones modernas sacian su sed en esta cultura que siempre es vivificada por la savia popular, la más pura. No hay un nombre, un solo nombre en España, en la poesía, la literatura, la religión, la música; no hay una obra maestra de la tradición española, que no venga del pueblo, que no viva en él, que no encuentre en él su verificación.

»A este pueblo es a quien debemos lo que hay de esencia poética en este inmenso tesoro legado al mundo entero por España en todas sus actividades espirituales, en todos los dominios del pensamiento. La sangre vertida hoy en los asaltos bárbaros y fratricidas de aquellos que lanzan tropas mercenarias contra España, es la sangre misma de este pueblo inventor, creador de la auténtica cultura que representa la significación universal de España entre la civilización del mundo. Nosotros tenemos a honra el proclamarlo: querer destruir el pueblo español, es querer destruir el pasado cultural de España, su vida presente, su magnífico porvenir, es destruir una de las bases de la cultura universal que durante siglos se ha enriquecido por aportaciones de la cultura española.»

Querría concluir con algunas palabras expresadas con tan ardiente pasión por este escritor, Martinet, palabras de esperanza contra la gangrena fascista:

«La hora es crítica. Sin embargo, ciertos síntomas anuncian que la clase obrera comienza a resurgir. Pero es preciso que sus hombres sean hombres;

no máquinas, no soldados, no esclavos. Es preciso que cada individuo sea una persona libre y queriendo cumplir el máximo destino, en una sociedad rica que permitirá a todos los hombres esta máxima misión. La revolución proletaria, ésto es. Para que ella triunfe, es necesario que los hombres llamados a salvar al mundo se salven ellos mismos, es necesario que los hombres de la clase obrera se instruyan y se eduquen, meditando y desarrollando su capacidad obrera y social. Para adquirir esta cultura necesaria, no pueden contar más que con ellos mismos: Ni dios, ni César, ni tribuno.»

Asimismo por lo que nos preocupa es por su cultura, que tiene un lugar preponderante en la historia de las civilizaciones; luego porque se trata de defender la cultura ibérica y evitar que sea devorada por una indiferencia culpable, y finalmente porque hay que evitar que España vuelva a una Edad Media que haría triunfar la Inquisición sobre el Renacimiento.

También hay que evitar que el pueblo español caiga bajo el yugo clerical-militarista, a fin de salvar lo que resta de su cultura pasada y presente:

Intelectuales, artistas, hombres de ciencia, vosotros todos, pensadores, volved vuestra mirada hacia esta tierra donde nace un mundo nuevo, impedid que se perpetúen los horrores subsiguientes a las represiones feroces, a las masacres de mujeres y niños; impedid que a todos estos males se añada además la destrucción de los valores culturales ibéricos.

Cervantes, Calderón de la Barca, Lope de Vega, toda esta riqueza de ayer ha sido profanada por los militarotes.

Denunciad este crimen que mata al espíritu, oponed a los verdugos; la libertad de los espíritus libres en España está en peligro.

Contra la bestialidad fascista,
¡vigilad!
¡actua!



POR LOS FRENTEROS DE ARAGÓN

LOS CABALLEROS DEL IDEAL

Por **CARLOS GAMÓN**



No sé qué le pasa a mi temperamento, pero lo cierto es que no vivo en el ambiente de la retaguardia con la intensidad y la emoción inherentes a este trazo histórico de nuestra España. Mi pluma y mis sentimientos van raudos hacia los frentes de lucha, quiero vivir en ellos como un complemento de mi propia vida. Si fuera un hombre aguerrido, todos mis afanes y todos mis esfuerzos los cifraría en un fusil o en una pistola; pero la realidad y los años hacen que todos ellos queden vinculados en la punta de mi pluma liberal que conducen por la al-

bura del papel la mano y el brazo determinados por un corazón y una conciencia. Busco la guerra por la paz, y en esa paz sublime que la lucha evoca en mi sentido liberal, encuentro siempre notas y relieves de un alto valor y de una inquietud capaz de hermanarse a la que siente y preside mi vida. En una de estas noches un poco crudas e inhóspitas del Aragón en reconquista, he querido vivir la inquietud de uno de sus sectores de guerra, confundido entre la pléyade de luchadores que, con su cuerpo y su coraje, influenciados por el ideal, significan la barrera infranqueable donde se han estrellado todos los embates del militarismo.

Y en estas andanzas de mi temperamento y de mi vocación liberal, he dado en conocer a unos buenos camaradas de la Internacional Libertaria. Son Peppi y Alfredo Berger. Peppi es un mocetón alto y fornido, de cara aniñada y unos mechones rubios y desbordantes que le caen sobre la frente ancha y serena, limpia de arrugas, con la tersura de sus viriles 25 años; si no fuera un luchador y un anarquista, su cuerpo y su formación le hubieran dado motivo a constituir un perfil deportivo, pero vive más en él el espíritu que la materia, y por el ideal que anima su vida, ha recorrido toda Europa; ha bebido en todas las fuentes y oyó todas las lenguas, adquiriendo de las mismas una polifacética expresión. Su optimismo proverbial, su bravura, toda su historia, le dan un aspecto de guerrillero de la libertad. Vistiendo aquel chaquetón confeccionado con una manta, sus gruesas polainas y sus pantalones de cuero, diríase de él que es un hombre primitivo. Peppi es un Quijote de la Internacional Libertaria. Feble como un niño, suave en la expresión y en el pensamiento, huye de sí mismo, rechaza todo intento de personal actuación, para confundirse en el ritmo multiforme y colectivo de la humanidad doliente por cuya emancipación lucha. No he querido cometer la indiscreción de hablarle de sus familiares ni de su tierra, porque sus familiares son los obreros y su tierra es el mundo. Así es Peppi.

Alfredo Berger es otro de los camaradas internacionales, alemán y antifascista, y más que antifascista, libertario. También vino a España a luchar con sus hermanos los obreros en esta hora de reconquista espiritual de la paz ibérica. Aquí, en España, en una pequeña tregua que le ofrecía la lucha

del frente, encontró una compañera y unos hijos, y, llevando su concepto de solidaridad y de humanidad a la familia que encontró, ofrece a esta mujer y a estos niños el heroísmo en la lucha primero y el apoyo personal si fuere menester. Berger no habla español. Torpemente pronuncia vocablos afectivos que le han brindado la relación con la española y sus dos pequeños. Errante por el mundo, recorrió éste bajo el estigma funesto de la reacción, que por sus ideales le calificaba de indeseable, y encuentra en España unos brazos abiertos y un fusil para incorporarse a los cuadros de luchadores. No hay en él nada del alemán hermético; es un hombre más en esta formación de la sociedad por la que luchamos todos. No lucha por luchar con el fin aventurero de los legionarios fascistas. Pone en la boca del cañón de su fusil toda la grandiosa espi-

ritualidad que anima su historia y su vida. Así es este Alfredo Berger, unido libremente con una andaluza, cuya gracia y donaire hacen sonreír los 40 años de inquietud y de tragedia de este paseante del orbe. Es uno de los ocho internacionales que contuvieron una avalancha de fascistas — cerca de mil — a una simple orden del malogrado camarada Durruti. Ni él ni sus otros 7 compañeros dieron importancia al hecho, pero ese acto sirvió para cumplir un objetivo importante del sector aragonés.

Con estos dos compañeros internacionales, he conocido también a Jesús Carceller, el joven practicante catalán que dejó la quietud hogareña de sus familiares para unirse al ritmo de lucha y de emoción libertarias, transformándose en algo así como el médico y el hermano del grupo de bravos milicianos de la Internacional Roji-Negra.



Los camaradas del frente no limitan sus aspiraciones a una república burguesa.

PIEDRAS CAÍDAS DEL CIELO

Por el astrónomo
J. COMAS SOLÁ

HE aquí un título que un siglo y medio atrás se hubiera tomado por una fantasía. Y, en efecto, la caída de piedras del cielo fué negada por la ciencia oficial hasta fines del siglo XVIII, y el propio Lavoiser afirmaba ante la Academia de Ciencias de París, en 1792, que tales cuerpos no eran más que piedras terrestres alteradas por el rayo, formando las llamadas fulguritas. Chladni fué el primero que, en 1794, afirmó la realidad cósmica de estas piedras.

La proyección de estas piedras, llamadas aerolitos, uranolitos y meteoritos, va acompañada o precedida, por regla general, de la aparición de un bólido, es decir, de una estrella fugaz o volante de grandes dimensiones aparentes, si bien pueden aparecer bólidos sin proyectar piedras. Los grandes bólidos acostumbran ir acompañados de intensos regueros luminosos y de truenos prolongados o violentas explosiones. Las altitudes de estos cuerpos, en los momentos de su aparición, suelen ser de unos 150 a 200 kilómetros, para descender hacia los cien kilómetros, o menos, o bien llegar hasta el suelo cuando el bólido da lugar a la caída de aerolitos.

Es preciso notar que la incandescencia de los bólidos, lo mismo que la de las estrellas fugaces, débese a la resistencia que opone la atmósfera al paso de estos corpúsculos, los cuales llevan, por lo común, una velocidad de 15 a 60 kilómetros por segundo, velocidad que es la resultante de su velocidad propia alrededor del Sol y la de la tierra alrededor del mismo. La supuesta explosión débese, principalmente, a la compresión brusca del aire contra tales corpúsculos, transformándose en calor la fuerza viva perdida. El cálculo permite determinar la elevación de temperatura que debe producirse en tales circunstancias, temperatura que es del orden de tres a cuatro mil grados.

Es de notar el caso curioso de que los bólidos, generalmente aparatosos por su aspecto y por sus fuertes explosiones y retumbos, dan lugar, por lo común, a la caída de piedras muy pequeñas, como del tamaño de una nuez o de una naranja, siendo raros los casos de caídas de grandes moles, de muchos kilogramos o de toneladas. Este hecho puede explicarse suponiendo que los núcleos de los bólidos están constituidos por conglomerados de piedras que, al penetrar en la atmósfera, se dispersan, actuando el frotamiento del aire sobre todas las superficies de dichos fragmentos, lo que puede dar lugar a una volatilización casi total de la masa antes de llegar al suelo.

Pero no todas esas piedras son tan pequeñas como las indicadas. Recordaré, al efecto, el descubrimiento, a principios de este siglo, del llamado «Meteor Crater», cerca del célebre Cañón del Diablo, en el Arizona (EE. UU.). Este cráter, de origen extra-

ño a todo proceso eruptivo, dada la naturaleza geológica de la región en que se encuentra, se ha atribuido con razón a la caída, tiempo atrás, de un enorme meteorito. Confirma esta suposición el hecho de estar sembrados los alrededores del cráter de gran cantidad de fragmentos de hierro meteórico. Por otra parte, los sondeos efectuados en el propio cráter parecen revelar la existencia de un bloque de hierro meteórico, tal vez de unos 100 metros de diámetro. En atención a diferentes indicios, se supone que la caída de este bólido tuvo lugar unos 5.000 años atrás.

Además de este caso altamente notable, recordaré la grandiosa lluvia de aerolitos del 30 de junio de 1908, ocurrida en la Siberia central; los cráteres de meteoros que recientemente han sido descubiertos en Australia; otros cráteres que se han encontrado en Arabia; el cráter superficial descubierto en Texas; un grupo de pequeños cráteres en la isla de Oesel, en Estonia; y también la gran masa meteórica encontrada, en 1924, en el Adrar (Sahara).

Entre los grandes meteoritos que aparecen en diversos museos, cabe citar el llamado Anhigito, que el explorador Peary encontró en el cabo York, de Groenlandia. Su peso es de unas 36 toneladas. En Méjico se encontró otro, de unas 27 toneladas; y en el Oregón, en 1902, otro de 15 toneladas y media, etc. Por término medio, se admite que en todo el planeta caen anualmente unos mil aerolitos, no siendo raros los que pesan algunos kilos.

Entre los grandes bólidos cuyas piedras no pudieron recogerse porque cayeron al mar, citaré el observado en Cataluña el 15 de mayo de 1933 y que fué perceptible desde toda Cataluña. El autor de este artículo pudo calcular los elementos de la órbita recorrida por el meteorito y una porción de circunstancias sumamente notables. El bólido hizo su aparición en un punto cuya vertical caía sobre Francia, entre Toulouse y Castres. Cruzó Cataluña de Norte a Sur, por encima, aproximadamente, de Olor y Mataró, y se precipitó al mar a unos 100 kilómetros de Barcelona, a medio camino entre el litoral y Mallorca. La altitud del bólido en el momento de la aparición fué de 176 kilómetros y la del punto de extinción de 44 kilómetros. El recorrido visible alcanzó 284 kilómetros, siendo la velocidad media por segundo, relativa a la Tierra, de unos 50 kilómetros. En cuanto a su velocidad, francamente hiperbólica. Por consideraciones que no sería propio desarrollar aquí, la intensidad luminosa máxima del bólido fué evaluada en 17.000 millones de bujías decimales. En virtud de diferentes consideraciones y suponiendo que la masa era esférica, su diámetro debió ser de 94 metros. En el supuesto de que el meteorito estaba casi todo él compuesto de hierro, su peso sería del orden de 3 millones de toneladas. Como es difícil ad-

La ciudad de Huesca, recientemente bombardeada por nuestra aviación



Casa de la Maternidad, de Madrid, incendiada por los aviones "fascistas"



mitir la realidad de esta gran masa, muy rara entre los meteoritos, se podría suponer, lo cual daría además una explicación plausible del cambio de temperatura evidenciado por los cambios de color del bólido y por su extinción antes de llegar al suelo, que el meteoro, antes de penetrar en la atmósfera terrestre, estaba formado, en realidad, por una aglomeración de piedras en contacto, reunidas por la sola fuerza gravitatoria, piedras que se habrían dispersado en su trayecto a través de la atmósfera, fundiéndose y volatilizándose en su mayor parte antes de llegar al suelo y perdiendo casi la totalidad de su movimiento relativo.

Inútil es decir que el análisis mineralógico de los aerolitos es de suma importancia por tratarse de materiales extraterrestres. Desde luego, resulta que estas piedras están constituidas, en general, casi exclusivamente por hierro puro o nativo, o también en estado de sulfuro o de protóxido, acompañado de porciones de níquel y de cobalto. Otras veces, y esto no es tampoco nada raro, aparecen granos de hierro diseminados en una pasta pétreo que contiene silicatos y compuestos de cobre, estaño, manganeso, aluminio, sodio, fósforo y otros cuerpos. En algunos ejemplares aparece el carbón en estado de grafito, o de carburos de hidrógeno, como también carbono puro (diamante). Por vía térmica se desprenden, generalmente, gases en occlusión, como el hidrógeno, el helio, el nitrógeno, ofreciendo en conjunto todos los caracteres de los espectros cometarios. Como se ve, la constitución química de los aerolitos constituye otra confirmación de la unidad de constitución del Universo, pues en ellos encontramos los mismos materiales de la superficie terrestre.

Ahora bien: ¿cuál es el origen de las piedras caídas del cielo? Desde luego, su relación con las estrellas fugaces o volantes es indudable; entre ambos fenómenos no existe otra diferencia que la del tamaño o luminosidad. Todo hace creer que el tamaño de los corpúsculos que forman las estrellas volantes es, en general, sumamente pequeño y que su peso puede ser del orden sólo de un gramo. En cambio, los aerolitos, a pesar de su pequeño tamaño relativo, son incomparablemente mayores que los núcleos de las estrellas volantes. Afortunadamente ocurre así, pues de lo contrario estaríamos sujetos a una metralla celeste que nos haría imposible la vida, ya que la resistencia del aire no sería suficiente para volatilizar, antes de llegar al suelo, aquella lluvia de corpúsculos, hecho que, por fortuna, sucede con las estrellas volantes. Es indudable, por consiguiente, que existe una íntima relación entre ambos fenómenos, y no sólo esto, sino también con los cometas, conforme lo prueba el hecho de que los

enjambres meteóricos suelen contener o van acompañados de cometas, aparte de las semejanzas espectrales, como se ha indicado anteriormente. Pero estas relaciones nada nos dicen sobre el origen de los aerolitos, ni de las esrellas volantes, ni de los cometas.

Durante mucho tiempo creyóse que los aerolitos procedían de rocas lanzadas por los volcanes de la Luna. Claro que no representa ninguna imposibilidad mecánica el que algunos de los pedruscos lanzados violentamente por los volcanes lunares puedan precipitarse sobre la superficie de la Tierra. Pero si esta hipótesis es admisible en ciertos casos, no puede serlo en general, ya que no es posible admitir que de la Luna se proyecten, aun en los periodos remotos de más potencia eruptiva, centenares de millones de corpúsculos con velocidades parabólicas, es decir, del orden de 40 kilómetros por segundo, y hasta de 60 y 70 kilómetros. Más fácil sería admitir que algunos aerolitos proceden de materiales eruptivos arrojados por los asteroides, atendiendo a la escasísima intensidad de la gravedad en tales astros. Pero aun con esta hipótesis no explicaríamos más que algunos casos particulares. Todo hace suponer, en la actualidad, que esos inmensos enjambres y esas bandadas de bólidos, estrellas fugaces y aerolitos, lo propio que los cometas que los acompañan, proceden de regiones extraplanetarias, extremadamente lejanas, como resultado del desmenuzamiento de astros, por efecto de choques y explosiones. Hay que reconocer, sin embargo, que aun subsiste una ignorancia casi completa sobre este misterioso problema, circunstancia que aumenta todavía el interés científico del mismo.

Cabe preguntar, en fin, qué misión desempeñan esos fragmentos pétreos en la organización general del Universo. Si esas bandadas de pedruscos no son más que restos de astros destruidos, su misión sería prácticamente nula, aun desde el punto de vista de la dinámica. Queda solamente la duda de si este polvo cósmico constituye el vehículo de la panspermia universal, trasladando de unos a otros astros los gérmenes vitales que en principio aquéllos no poseen por haber sido esterilizados por la elevada temperatura que poseían en sus primitivas edades geológicas.

Si esto fuera así, como suponen algunos autores (por más que esta hipótesis tampoco nos explicaría el origen de la vida), las piedras caídas del cielo constituirían un elemento de importancia fundamental para la conservación y distribución de la vida por todos los ámbitos del espacio.

EL VALOR

Por el geólogo

ALBERTO CARSI



LA GUERRA, donde se exalta el valor y se convierte en heroísmo, inmolándose el hombre por sus semejantes y adquiriendo la inmortalidad y la suprema gratitud de la historia

HE aquí una palabra que representa algo muy difícil de definir. Y es difícil de definir, porque el valor tienen infinidad de acepciones, sentidos o significados; y aunque nos contraigamos a un solo aspecto, al valor personal, que es el único del que nos vamos a atrever a tratar, encierra dificultades insuperables para nuestra modesta pluma, y solamente abordamos el tema porque estimamos necesario que alguien lo plantee en la actualidad, aunque no lo resuelva. Otros cerebros acudirán en nuestra ayuda fraternal, y de este modo conseguiremos la finalidad deseada, que no es otra que fijar la realidad de esta palabra en los cerebros anhelantes de los amplios horizontes que la reflexión y los buenos deseos abren en la perspectiva del tiempo, iluminados, además, por la proyección sobre ellos de la luz de la razón.

Dice el diccionario, que valor es la cualidad del alma que mueve a acometer resultadamente grandes empresas y a arrostrar sin miedo los peligros. Dicese también, que es mirar el peligro con serenidad. O que el valor consiste en desconocer el miedo, o en saberlo dominar.

Pero, estas y otras definiciones del valor no se refieren a lo que entendemos que es esencial en él, o sea la continuidad. Porque, ¿qué utilidad nos puede proporcionar el fuego de un relámpago? ¿De qué puede servirnos la posesión de un tesoro durante unos minutos? ¿Para qué queremos la posesión de un amor, de un poder o de una virtud en forma rápidamente pasajera y fugaz? Un arrebató, una genialidad, un desprendimiento circunstancial de nuestro egoísmo, una ráfaga aislada de valor; un fuego de cañas, como dice elocuentemente el sabio Argot de nuestro pueblo, lo posee cualquiera, y esto no es más que el espectro del valor; la sombra de esa cosa tan estimable y tan preciada; de ese algo que en determinadas ocasiones lo admiramos tan bien estructurado, tan sólido y concreto como el brillante mejor tallado o como el astro más bello del espacio.

Yo creo que el valor consiste en suprimirse como hombre y ofrecerse como átomo de la humanidad y en perseverar hasta el fin en los motivos del valor. Por ejemplo: el valor de la madre no es prodigar al hijo todas las atenciones y todas las caricias en un día, atropelladamente y en forma tumultuosa, sino retenerse, frenarse y escalar constantemente, cada día, cada mes, cada

año, ese cariño, dosificándolo según las circunstancias y no faltando nunca ni por nada al estricto cumplimiento de su deber, ni en más, ni en menos.

El valor del ciudadano no consiste en ser bravucón, pendençiero, y en hacer desprecio de su libertad y de su integridad, sino todo lo contrario: consiste en afrontar serenamente todos los contratiempos de la vida y atender todas sus obligaciones, sin desesperarse, sin descomponerse, sin apurarse, procurando ser grato a sus semejantes y ayudarles en arrastrar la pesada carga del destino, sin prisas, pero sin pausas ni desmayos.

Si el agricultor no tuviese el valor de la constancia, la humanidad no podría existir. Si el minero no afrontase con valor perseverante la rudeza de su misión, no habría minerales, y el progreso sería imposible. Si el maquinista ferroviario o marítimo echase todo su carbón al hogar y toda el agua a la caldera de su máquina, el tren o el buque no andarían. Solamente el valor de resistir la tortura constante del calor y el peligro del cumplimiento de su misión le hacen útil en la obra colectiva del transporte.

Estos hechos que citamos como ejemplos proyectados sobre todos los demás actos de la vida, es lo que entendemos que constituyen el valor.

El ciudadano es valeroso cuando, tanto en tiempo de paz, como en tiempo de guerra, ocupa exactamente el lugar estricto que le determinan los derechos de los demás, no invadiendo el lugar de los otros, pero no permitiendo que le invadan el suyo por ningún concepto. El hombre que trabaja para que los demás trabajen; que respeta para que le respeten; que no teme los peligros para que los demás, igualmente, no los teman. En fin, el soldado que se siente asistido de sus compañeros y de su propia convicción en el cumplimiento, más que de una obligación, en el ejercicio de un derecho, es valiente, y lo es, en virtud de una constancia que nace de su propio espíritu y del mutuo ejemplo de quienes le acompañan en la dureza de las circunstancias y que también emanan el perfume del valor que, con suma facilidad, se convierte en heroísmo.

El valor en la guerra es eminentemente personal, pero se contagia y pasa rápidamente a valor colectivo; y lo interesante, como hemos dicho de distintos modos, es que permanezca vivo,



EL NIÑO, el CAMPO y la MINA, donde se forjan los caracteres y se demuestra el valor por la constancia

que no se evapore y desaparezca, pues dejaría de ser valor y tendría consecuencias contrarias.

Se ha confundido con frecuencia el valor con la temeridad; cosas que son diametralmente opuestas, ya que la temeridad es un suicidio, un desprecio del propio valor y la aceptación de un peligro inútil y contraproducente.

Dos elementos principales contribuyen a la existencia del valor personal: el temperamento y la propia convicción. Lo primero es innato y es la calidad del material que constituye el instrumento. Lo segundo, es adquirido y constituye el temple, y, en conjunto, forman un todo perfecto, que es lo que llamamos el hombre de valor.

Para llegar a este resultado es preciso pensar que todo ser, mujer u hombre, que interviene en la mecánica social, política y finalmente bélica, cuando las circunstancias lanzan a la humanidad a esas luchas cruentas, es como un puente, un punto neutro de tregua por el que entra el material de la actualidad para salir de él convertido en historia. Con sus prestigios o con sus desprestigios; con sus grandezas o con sus vergüenzas y miserias. En esta función augusta y solemne han de pensar nuestros solda-

dos de la vanguardia y de la retaguardia; los que mandan y los que obedecen; todos, en fin; pues todos ofrecen su sosiego, su libertad y su vida en holocausto de un ideal superior. De nuestro ideal de siempre que consiste en tener al mundo por patria y por familia a la humanidad.

Bienaventurados y admirados serán los que luchan, y después de vencerse a sí mismos, vencen a la iniquidad; los que llegan a presencia de su propio espíritu, ensangrentados los pies y las manos por las espinas y las piedras cortantes del escabroso y empinado camino del sacrificio que conduce a la inmortalidad. Los fáciles senderos del llano, floridos y suaves, no llevan a la altura.

Por todo ello, debemos memoria dulce e impeccedera a los que se esforzaron en ganar esa altura, sacrificando hasta su propia vida en aras de un valor positivo; de la valentía invencible del amor, de ese amor infinito y eterno que es el que ha de redimir al mundo con la grandeza de su desinterés y de su altruísmo frente a ese cúmulo de horrores y maldades que las armas significan en todas las oscilaciones del debatirse de los pueblos.



EL HOMBRE Y SU VIDA

Por ROMUALDO BRUGHETTI

Es una ley que se cumple, quiérase o no. Los hombres se dividen en dos bandos. Sean intereses de clase, sea fe en el porvenir, sea defensa de un estado social — destinado a desaparecer, porque en él está, como la sombra en el cuerpo, el germen de su destrucción — la cuestión que salta con claridad es que mientras una se define por la noche negra, otra ansía el alba de un nuevo día.

Salvadora Medina Onrubia, la recia escritora argentina, es un magnífico ejemplo, y su libro reciente, «Un hombre y su vida», comedia en tres actos, es el alto exponente de su actitud decidida que, junto al dolor que crispa los puños y la angustia que aplasta el corazón y deprime, clama por «el día que llegará» como «el canto al infinito de una humanidad plena», porque «siempre hay detrás del que cae tantas manos prontas a levantar su antorcha».

Y de esta calidad humana, vital, es la materia dramática con que está amasado este libro de mujer, fervoroso y profético por su alcance. Ha sido escrito, anota la autora, «bajo la advocación del momento encendido de España». He ahí una circunstancia afirmativa, un punto de enfoque. Es que el drama que bosquejamos ha hecho hoy crisis en el país ibérico. Aquí también es inútil que hablemos de democracia y fascismo, de «leales» o «revolucionarios». No es tiempo de rótulos, son tiempos de acción. Es la lucha encarnizada entre una España nueva y una España vieja que pretende subsistir. No fué una creación artificial ni la produjo un caso fortuito la Revolución Francesa, que trajo a los hombres una ideología, concretada en los gobiernos democráticos, que florecieron por arriba de las cenizas de regímenes feudales o monárquicos.

Por un «nuevo orden» clama el hombre contemporáneo. Un nuevo orden trae una estructura nueva. Y el hombre quiere que aquella libertad que comenzó a gustar, se mantenga presente, bandera izada a los cielos de redención humana y social.

El siglo XX despertó al hombre de la historia, aquel que edificó la historia sin grabar su nombre. Que levantó los imperios antiguos, que construyó las catedrales góticas, que entregó su cuerpo en la guerra europea.

Desde 1900, la trayectoria de una aurora de liberación nace con mayor potencia para los espíritus. La vieron los escritores, la



contemplaron los artistas. Fué balbuceándose un arte que no ha podido plasmarse definitivamente en una expresión concreta. Época intensa, en que se cruzaban corrientes de odio y amor. En 1905 se produce una revolución violenta en Rusia, preludio de la Revolución de octubre de 1917. Legiones de desterrados vagan por ciudades europeas. París, es centro de refugio. Bajo sus techos se tejen planes, actúan espías, se preparan «complots». El sacrificio por un ideal hace heroica la vida. Y Salvadora Medina Onrubia desarrolla el primer acto de su comedia, precisamente, en la capital de Francia.

Son escenas ocurridas en oscuras bohardillas en el Barrio Latino, en 1906. «Allí se siente trabajo, inteligencia, esperanza», nos dice. Allí actúan los personajes cuya fisonomía los ubica en «El pasado del hombre», primer acto.

Estamos en pleno período trasnochado de postguerra, y en vísperas de una nueva guerra... Con una diferencia: la que vendrá será ideológica. Ya no preocuparán las cuestiones de fronteras, como en décadas pasadas, cuando las nacionalidades nacían y los hombres anhelaban independencia y libertad. Ni serán tampoco por cuestiones

de mercados: «el imperialismo, última etapa del capitalismo», va llegando a su término... En cambio, será guerra de ideas, esa eterna disputa entre Dios y el Diablo, actualizada entre la muerte y la vida. Lo saben los pueblos, no lo ignoran los dirigentes políticos del mundo. Por ello, la autora de «Un hombre y su vida», en el segundo acto (1930) y que subtítulo «La vida del hombre», hace confesar a uno de sus personajes que «es nuestra clase social, son nuestros derechos de siglos los atacados», reconociendo que la guerra «destruyó todos los valores y Europa no ha tenido tiempo de forjarse otros». Pero no desconoce que va vigorizándose «un sentido heroico de la vida» y que «tendrán que encontrarse, inevitablemente, la generación que no pide más que placer y la generación que no pide más que sacrificio».

Finalmente, desembocamos en la tierra viva de España: es el tercer acto. «El Hombre: El mismo». El «mismo» que ha recuperado sus energías y vuelve a ser el sujeto de la historia. Los hijos se han levantado contra los padres, los hermanos contra los hermanos... En España se atacan la luz y la sombra, la democracia y el fascismo, la libertad y la reacción. Grita una de las criaturas que la autora ha traído a la escena, al dirigirse a los militares, al clero, a los destructores de España, que han lanzado los moros, soldados mercenarios, contra los propios hijos: «Sois vosotros los responsables directos, más, al sacudir a España, al removerla hasta lo más profundo de sus raíces seculares; al forzar a fuego todos sus resortes vitales, habéis puesto viva y palpitante frente al mundo la verdadera España. La que se iba gestando en el silencio y en la paz... como el niño en el vientre de su madre... Tal vez la hayáis despertado prematuramente, pero ahí está... ya frente a la otra... a la vuestra... a la tambaleante...» y agrega: «Tal vez os apoderéis de España... por una semana, por unos meses. Pero virtualmente España ha acabado ya con vosotros... Es que vosotros no la comprendéis. Sería como detener el tiempo en su marcha implacable. Como detener el sol en su preordenada órbita cósmica...» Y es la mujer de España, la miliciana, quien arroja la interrogación clamorosa: «¿Quién ha puesto nunca cadenas a la vida en marcha?»

Luchamos contra el fascismo para instaurar un régimen de justicia y libertad.

La capacidad constructiva de los trabajadores

Por A. G. GILABERT



LA revolución española ha puesto a flote una serie infinita de valores apreciables. Nadie había creído en nuestro país en la capacidad constructiva y ordenadora de los trabajadores. La propia burguesía abusaba de la supuesta ignorancia técnica del proletariado. Incluso los elementos intelectuales y los gobiernos no habían creído nunca que los trabajadores fuesen capaces de ordenar y dirigir la vida política y económica de la nación.

La revolución ha demolido esos absurdos prejuicios de las clases superiores y se ha demostrado palpablemente que la ruina económica que padecía España tenía sus raíces en la ineptitud de la burguesía y de los sectores dirigentes. Se culpaba a los trabajadores de poca capacidad productiva, cuando en realidad lo que había era incompetencia técnica, ignorancia administrativa, falta de iniciativa, despreocupación y avaricia en las clases dirigentes. En algunas comarcas de Andalucía, Extremadura y Castilla, los obreros daban poco rendimiento en el trabajo, debido a su estado de miseria, depauperación, esclavitud e incultura a que estaban sometidos. Pero la responsabilidad no era de ellos, sino de los gobernantes, los banqueros y los terratenientes que sumieron aquellas regiones en una situación de miseria moral y física espantosa.

Cataluña y Levante, que se han asomado a Europa por la ventana del Mediterráneo, han dado un proletariado más consciente, más instruido, que en esta revolución está incorporando a la estructura política y social del país las nuevas corrientes de la civilización moderna. Aragón, codeado a Cataluña y Levante, es también un ejemplo de capacidad admirable en el nuevo mundo del trabajo que se está creando en España.

La convulsión social que se opera en nuestro país, tiene sus causas determinantes en las contradicciones morales y económicas del régimen capitalista. Una burguesía inepta y avara se oponía resueltamente a que las clases pobres elevaran su nivel cultural y su capacidad de consumo. Atada a un materialismo grosero y egoísta, iba empobre-

ciendo al país, depauperando a las masas populares, sumiendo a la civilización ibérica en una decadencia terrible. Fatalmente ha tenido que producirse la hecatombe actual, producto del choque inevitable de las fuerzas progresivas del proletariado y la pequeña burguesía contra el espíritu medioeval y regresivo de las clases ricas que contaban con la adhesión de la mayoría de los cuerpos armados de la nación.

Allí donde el fascismo no ha podido hincar sus garras, los obreros, ayudados en parte por los elementos técnicos e intelectuales de la clase media, han puesto en marcha las industrias, los transportes, las labores del campo, casi toda la vida industrial y económica, prescindiendo de la burguesía. Industrias ruinosas, empresas económicamente deshechas, han sido puesta a flote por la capacidad, el espíritu de sacrificio y el esfuerzo de los trabajadores.

La intervención de los obreros en la vida política del país, también ha dado sus frutos. Por el procedimiento de las colectivizaciones, el trabajo en colectividad, la agricultura ha experimentado un avance progresivo admirable. Sin el concurso de aquella burguesía que negaba a los trabajadores el derecho a la vida y para los cuales sólo disponía de los fusiles de las fuerzas de Orden público, los obreros han creado una formidable industria de guerra, han intensificado el cultivo de las tierras, han elevado su nivel de vida y han puesto los centros de cultura a disposición de todo el pueblo, y no de los privilegiados, como hacían los capitalistas.

Los trabajadores de Cataluña y de España, liberados del fascismo, están demostrando que tienen capacidad, aptitudes, ideas y moral para regir la vida política, económica y social del país sin mantener poderes coercitivos, castas privilegiadas ni monopolios de ningún género.

Cuando la burguesía y los gobernantes negaban a los obreros esas cualidades, no tenían otro propósito que evitar la libertad política, el derecho a la cultura y el comunismo económico hacia los cuales se dirige la revolución que estamos haciendo contra el capitalismo español y el fascismo internacional.

Un "pueblo" olvidado

Por
FRANCINA GIL



Una calle de «Pekín»



TODOS los barceloneses saben que existe un lugar en la ciudad, mejor dicho, fuera de la ciudad, al margen de la vida urbana; un pueblo pobre que vive en barracas a la orilla del mar. Todos lo saben, pero pocos han pisado la arena de esas barriadas, pocos han visto vivir y moverse ese pueblo, a menudo recordado como leyenda pintoresca y siempre olvidado como sociedad humana.

Las barriadas marítimas de Barcelona empiezan en la Marbella, detrás del Parque; tienen el núcleo más antiguo y más numeroso en la desembocadura del Bogatell y terminan medio kilómetro más allá de la estación de Pueblo Nuevo, con otro núcleo que se construyó hace pocos años, cuando un temporal destruyó



Una de las vergüenzas más grandes de Barcelona, una de las mayores miserias, son, sin duda alguna, las barriadas de Pekín y Somorrostro

las habitaciones de cincuenta familias y el mar quedó dueño del trozo de playa que ocupaban.

Para llegar al extremo de «Pekín» — este es el nombre popular de la barriada de barracas — hay que andar durante media hora entre las vías del ferrocarril o bien por la arena; no hay otro camino más cómodo. No es raro, por lo tanto, que los barceloneses y sus Ayuntamientos ignorasen hasta hoy la realidad de la población obrera más despreciada y más maltratada, esta que la sociedad burguesa arrojó a la playa con los desperdicios y las aguas de la cloaca; la condenó a la miseria, a la tragedia, y la insultó después aplicándole los nombres más despectivos, presentándola al mundo como un caso colectivo de degeneración, de holgazanería, de embrutecimiento.

Así, de cuando en cuando, se adornaban las páginas de las publicaciones gráficas con pintorescas fotografías de las barracas miserables, y un periodista estúpido que ni siquiera se había acercado a la barriada marítima o que si se había acercado lo había hecho tapándose las narices, escribía unas cuantas sandeces completamente alejadas de la realidad que él no supo ver, pero que dejaban muy tranquila la conciencia de los culpables de aquellas miserias.

Sin embargo, no todo el mundo tiene esa visión ofuscada de lo que es la vida en las playas de la Marbella, de Somorrostro, del Bogatell y de Pueblo Nuevo. Hemos conversado con los compañeros del servicio de defensa de costas, que conviven con la población marítima; y estos camaradas no hacen frases ni hablan de la barriada de «Pekín» como de un mundo fantástico; nos guían, nos dan indicaciones, con sencillez, con naturalidad, sólo con un gesto de dolor cuando muestran las casas y dicen:

— Está muy mal esto; habría que arreglarlo.

Hemos hablado también con unos compañeros del Comité revolucionario de Pueblo Nuevo. Les hemos demostrado nuestra indignación ante el espectáculo de las chozas inhabitables que subsisten todavía después de ocho meses de revolución; les preguntamos si saben por qué continúa esta injusticia, por qué no se han dado aún a estas familias casas confortables... Uno de ellos nos dice:

— He vivido aquí durante treinta años. ¡Mira si lo conoceré! Muchas veces se ha hablado de arreglar esto; nunca se ha hecho nada. Estamos desengañados; tanto, que si algún día se arregla nos parecerá un sueño. ¡Pero es muy difícil, muy difícil!

— ¿Por qué tan difícil? ¡En Barcelona hay muchas casas que podrían albergar esta población!

— Pero es que esta gente no puede alejarse del mar... Viven del mar... Necesitan el mar... Muchos han nacido aquí; no podrían vivir en otra parte. Yo he vivido aquí durante treinta años. ¡Lo conozco! La mayoría son pescadores...

— Pues la gente decía que eran mendigos.

— ¡Mendigos! Son pescadores. Algunos tienen barca. Otros, sacan lo que pueden del mar. El mar es su vida,



La única fuente que hay en el «pueblo»



La escalera del primer término es la que usan los habitantes de las barracas del Bogatell, cuando a causa de la lluvia la cloaca les intercepta el paso

aunque a veces les destroce las casas. Claro que cuando son viejos y no pueden trabajar, van a la ciudad a recoger papeles y colillas, algunos; pero necesitan vivir a la orilla del mar, donde han vivido siempre, donde vivieron sus padres. ¿Comprendes? Cuando uno está acostumbrado a un pedazo de mundo... ¡Sobre todo, cuando se está acostumbrado al mar!

— Bueno; pero podrían construirse casas aquí, cerca del mar, donde ellos las necesitan.

— Eso, sí. Hace cuatro años, cuando aquel temporal destruyó la mitad de «Pekín», el Ayuntamiento de Barcelona votó medio millón de pesetas para construir aquí una barriada y albergar las familias que quedaron sin casa y las que aún vivían en las barracas. Yo no sé qué se hizo del medio millón, pero sé que las casas todavía no existen y que las familias desposeídas por el mar tuvieron que volver a construir sus chozas de madera y hoja de lata más arriba, donde las olas no llegaron. Si ahora sucediese lo mismo...

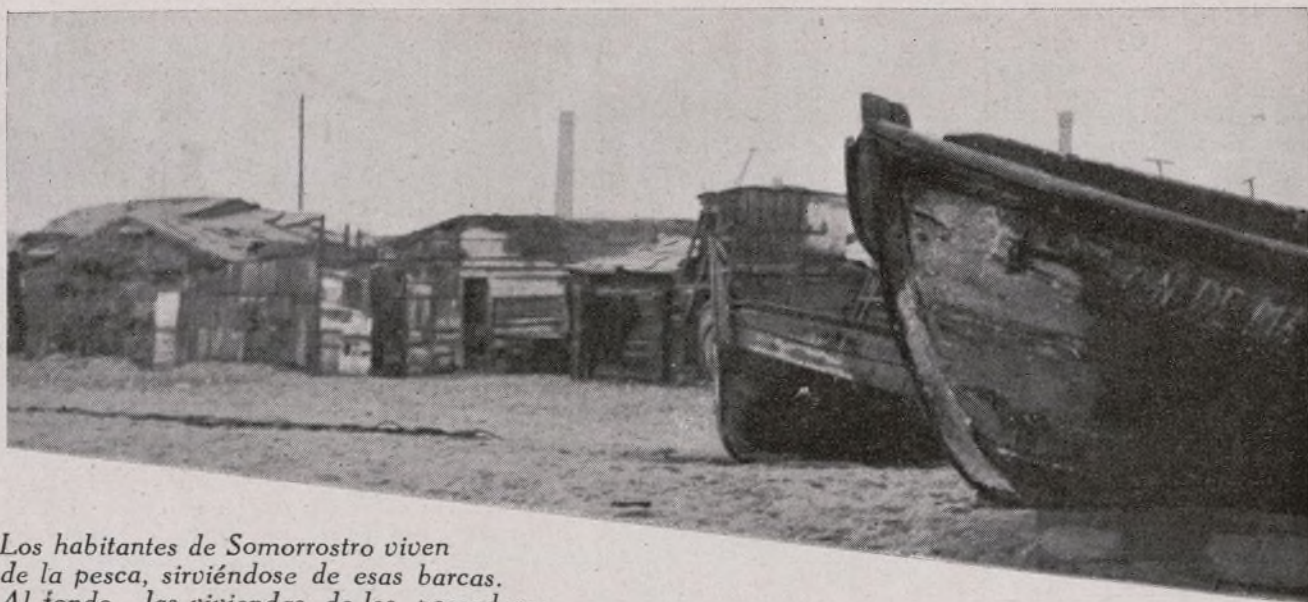
Hemos recorrido las hileras de chozas.

Algunas son de ladrillo. La mayoría de madera. Muchas de materiales recogidos entre los desperdicios, trozos de hoja de lata, harpilleras, cajas de embalaje; sobre los techos, para que el viento no se los lleve, ponen piedras.

La mayor de estas barracas tiene seis metros cuadrados de extensión. Generalmente un tabique o una cortina las divide en dos.

Huelga decir que ninguna de las casas tiene agua corriente. Para el servicio de toda la barriada hay una sola fuente; allí tienen que ir a buscar el agua para todas las necesidades. No hay ni siquiera un lavadero en toda la playa. Para lavar la ropa tendrán que ir a un lavadero público de Pueblo Nuevo, andando media hora, si no quieren lavarla en un cubo.

Hay algunas barracas pintadas o enjalbegadas. El deseo de la limpieza y del buen gusto hace que sus habitantes superen la miseria para dar a sus hogares un leve aspecto de bienestar. Las mujeres aseadas ponen cortinas en las ventanas, papeles de colores en los estantes donde colocan la pobre vajilla, tientos con flores en la puerta. Al pasar, vemos el reducido interior de estas casas, limpio, ordenado; un vestíbulo que sirve de cocina y de comedor, el dormitorio común de la familia; detrás de la barra-



Los habitantes de Somorrostro viven de la pesca, sirviéndose de esas barcas. Al fondo, las viviendas de los pescadores

ca, un gallinero; las gallinas corretean por la playa, sueltas, picoteando los granos de arena; el perro duerme al sol, al lado de los niños, que juegan.

Hay chozas miserables, sucias, inmundas. Allí no habrá mujer, o la mujer estará enferma; no habrá recursos tampoco; no habrá trabajo, ni pan... ¿Qué dolor, qué tragedia abrigarán esos harapos, esos maderos podridos?... Cerca de la puerta vemos un fogón, un camastro, un niño que juega con un puñado de basuras, un anciano tosiendo, una mujer acurrucada...

De una de esas barracas, hundida en la arena, salen, trepando por el agujero que franquea la entrada — como la entrada de un nido de topos —, unos niños con los ojos comidos de tracoma.

Al lado del pueblo de chozas, rozando sus paredes vacilantes, desemboca el Bogatell, ese río de inmundicias, donde se vuelcan las cloacas de una gran parte de Barcelona. Antes de llegar a la estación, el Bogatell ya está descubierto, esparciendo por el aire los hedores de su líquido corrompido. En la playa esa corrupción se esparce y arrastrándose para llegar al mar deja en la arena de los bordes el rastro repugnante de su flujo.

Los niños juegan a las orillas de la cloaca y recogen las basuras que ella arrastra. Los habitantes de la barriada respiran el aire envenenado por las emanaciones de las aguas putrefactas. Las barracas no tienen ninguna condición de vivienda humana; la higiene es imposible en ellas. Las familias viven a montones; duermen en una sola habitación grandes y chicos, sanos y enfermos; el frío y la humedad entran por las rendijas.

¿Es posible vivir así?

¿Es posible que Barcelona, la Barcelona nueva que ha salido del 19 de julio, consienta que vivan así doscientas familias de trabajadores?

Verdaderamente, la Revolución ha sido incompleta; no ha llegado a todas partes; no ha llegado aún a las playas de Somorrostro.

¿Debe prolongarse mucho, aún, la miseria de nuestros hermanos?



Todas las inmundicias de la ciudad desembocan en «Peñín»

Hay que socializar toda la riqueza social,
para establecer la igualdad económica

Los efectivos de nuestra Escuadra

Por TOMÁS MÉNDEZ



LA sublevación del ejército y de la marina, fueron simultáneas. Durante las maniobras navales efectuadas en la primavera del pasado año, entraron en el puerto de Ceuta los buques de guerra de la que entonces podríamos llamar «nuestra flota».

En uno de los cruceros dió un banquete el almirante jefe, al cual fueron invitados los generales, jefes y oficiales del ejército de ocupación en África y que poco después habían de declararse en rebelión, conjuntamente con los oficiales de esos buques, y que, como ya es sabido, fué reducido el mando por los subalternos y puestos los buques a las órdenes del Gobierno legal.

Hubo casos aislados de resistencia y hasta pretendieron embarrancar al destructor Almirante Valdés; al mismo tiempo otro destructor tenía que embestirle por el medio para que se perdieran los dos; afortunadamente, el maquinista jefe de El Valdés se dió cuenta e hizo que la máquina funcionara al contrario de las órdenes del mando y dió tiempo a que secundado por la tripulación se salvaran los dos buques de su irremediable pérdida, logrando hacerse a la mar y llegar a Cartagena, donde fueron recibidos entusiastamente por el pueblo en masa.

Voy a describir, aunque ligeramente, la flota leal que poseemos, y que cuando pueda reunirse, que será pronto, hará que desaparezcan del escenario del mar esos piratas, a quienes no podemos llamar españoles.

Tenemos, en primer lugar, el acorazado «Jaime I», que es el último de los tres construidos a raíz de la implantación en España de la famosa Sociedad Española de Construcción Naval. El primero de dichos acorazados se llamó «España», que se perdió totalmente en los farallones de Cabo Tres Forcas (proximidades de Melilla); afortunadamente, no hubo víctimas que lamentar. El segundo se llama hoy «España», en poder de los fascistas, pero anteriormente llevaba el nombre del que era jefe de Estado. Este buque, casi inútil, tanto en máquinas, pues su velocidad es de siete millas, unos trece kilómetros a la hora, como en artillería gruesa, que está gastada en sus estrías, lo cual hace que el tiro sea corto e ineficaz; tiene, además, diez cañones por cada costado de 10'5 milímetros. Vamos ahora con nuestro «Jaime»; hermano de los anteriores: desplaza cerca de 16.000 toneladas, tiene ocho cañones de 305 milímetros, 20 de 10 milímetros, como el anterior, todos en buen estado, exceptuando uno de los grandes, que está casi inútil, como le sucede

a los del «España», y tiene también entrancos. En cuanto a velocidad, puede desarrollar aún hoy 20 millas, unos treinta y siete kilómetros por hora. Por incuria de los gobiernos que hemos padecido, este buque no puede limpiar sus fondos más que en el arsenal de El Ferrol, donde únicamente existe dique capaz para esta operación. Hoy está muy sucio en su carena, y, por lo tanto, su velocidad queda reducida a poco más de la mitad; pero esta dificultad puede y debe corregirse rápidamente.

Después de los tres acorazados que acabamos de describir someramente, se construyó en El Ferrol el crucero explorador «República», que antes llevaba el nombre de la mujer del «patas». Este crucero está en Cádiz, en poder de los fascistas y completamente inútil para la navegación. Había otros dos cruceros un poco más modernos que el anterior; digo había porque uno se perdió en el centollo del Cabo Finisterre (Galicia), quedando en la actualidad en nuestras manos el «Méndez Núñez», muy bien armado, con seis cañones de 14 centímetros, seis tubos lanzatorpedos y de una velocidad superior a 25 millas (unos cuarenta y siete kilómetros por hora).

A este buque le cogió la sublevación en la Guinea española, pero la tripulación consiguió hacerse con el buque, desembarcando a toda la oficialidad en Dakar (lapsus que bien caro pagamos, ya que ellos fueron los que minaron el terreno de la Guinea, dando lugar al hundimiento de la motonave «Fernando Poo» por un buque faccioso armado en corso) y haciendo rumbo a España, llegando a Málaga en la segunda quincena de septiembre y poniéndose a las órdenes del Gobierno legal de España.

Otro grupo de cruceros: el «Libertad» (bonito nombre); antes llevaba el del primogénito de la familia hemofílica. Hermano de éste es el «Cervera» (otro nombre nefasto), que va unido a los grandes desastres y derrotas nacionales patrocinadas por la extinta monarquía; este buque está en poder de los facciosos, pirateando por esos mares, hasta que encuentre en su camino el torpedo o bomba que lo mande a mejor vida.

El último compañero de estos cruceros lleva un nombre glorioso: «Miguel Cervantes». Sin que sea divulgar un secreto, puedo decir que repara las averías que le causó un submarino pirata y al parecer italiano.

Pronto estará en condiciones de volver a navegar y de vengarse de la felonía de quienes lo atacaron. El armamento de estos cruceros consiste en ocho

Solamente en la Anarquía está la libertad

Por SEBASTIÁN FAURE

La Anarquía no es una religión; no tiene por punto de partida ninguna revelación; no conoce afirmación dogmática alguna; repudia el apriorismo; no admite la idea sin prueba.

Es a la vez una doctrina y una vida: doctrina que se inspira en la evolución constante de los acuerdos individuales y colectivos que constituyen la vida misma de las personas y de las colectividades; vida que tiene en cuenta esa transformación incesante y se refleja en la doctrina.

Es una doctrina porque la historia, la experiencia y la razón nos han mostrado ciertas verdades cuya exactitud, confirmada por la observación y el examen escrupulosamente imparcial de los hechos, no es ya discutible. Esas mismas verdades son concordantes; no sólo no se combaten, sino que incluso se unen, se apoyan mutuamente, se encadenan. Ya fuertes y resistentes por sí mismas, cada una de esas verdades toma a las demás — próximas o distantes — un aumento de fuerza y de resistencia. Este conjunto de certidumbres es lo que forma y cimenta la doctrina, sobre cuyo fondo mismo todas las tendencias anarquistas, aunque numerosas, son unánimes e inseparables.

De esta doctrina se desprenden cierto número de principios directores que, aplicados a la vida, determinan el medio social que quieren instaurar los anarquistas.

Así, pues, por una parte es el estudio, la observación de la vida individual y social, lo que nos aporta las verdades y certidumbres sobre las cuales se edifica nuestra doctrina anarquista; y por otra parte, son los principios directores los que, procediendo de esta doctrina, deben presidir a la organización de la vida individual y social que nosotros llamamos «la Anarquía».

La doctrina parte del individuo que vive en sociedad: he ahí el aspecto teórico de la Anarquía. Después, como regla de vida, la Anarquía parte de la doctrina y determina el medio social y sus innumerables convenios: he ahí el aspecto práctico de la Anarquía.

Desde el punto de vista social, la Anarquía se resume en dos palabras: *Libre acuerdo*. Si esta fórmula parece demasiado breve, si se quiere más explícita, diré, para que gane en claridad y precisión: *Libertad por el acuerdo*, o mejor aún: *Libertad de cada uno por el acuerdo entre todos*. La libertad es el alfa y omega, es decir, el punto inicial y el punto final de la teoría: el libre acuerdo es el principio y el fin de la práctica. Dicho de otro modo: la libertad es la doctrina; el acuerdo es la vida.

Pero esto requiere más explicaciones. He aquí la demostración que se impone.

Todos los filósofos y sociólogos que han estudiado seria e imparcialmente la naturaleza humana, han comprobado que todas las aspiraciones, todos los deseos, todos los anhelos, todos los movimientos, todas las actividades del individuo tienen por objeto la satisfacción de una o varias necesidades. No hace falta, por lo demás, haberse entregado a profundos estudios filosóficos, biológicos o sociológicos para llegar a esta comprobación. Cualquiera de nosotros puede hacerla si se lo propone.

A esa primera comprobación hay que añadir la siguiente: que la satisfacción de una necesidad proporciona al que la siente una sensación de placer, mientras que la no satisfacción de esa necesidad le causa una sensación de pena.

Esta segunda comprobación es también una de las muchas que cualquiera de nosotros puede hacer y que no deja lugar a dudas.

De estas dos comprobaciones, de las que la segunda no es más que la consecuencia lógica de la primera, sacamos por conclusión que el individuo, al buscar la satisfacción de sus necesidades, tiene por mira el placer que encuentra, y en consecuencia afirmamos que el hombre busca la dicha.

La persecución de la dicha se convierte, pues, en el objetivo preciso al cual tiende el ser viviente.

Henos aquí llegados a un punto importante, que consideramos como fundamental de la Anarquía.

cañones de 15'5 centímetros, cuatro antiaéreos muy potentes, seis tubos lanzatorpedos, fuerza en máquinas 84,000 H.P., en turbinas acopladas a cuatro ejes, que le imprimen una velocidad efectiva de 35 millas (unos sesenta y cinco kilómetros por hora). Costaron unos cien millones de pesetas.

Destructores: se llaman así por su gran velocidad; tenemos el «Sánchez Barcáiztegui», «Churrucá», «Valdés», «Alcalá Galiano», «Lepanto», «Díez», «Gravina», «Ciscar», «Jorge-Juan», «Ulloa», «Escañón», «Miranda» y «Antequera»; total, trece. Desplazan 1,800 toneladas, tienen cinco cañones de 12 centímetros, un cañón antiaéreo, cuatro ametralladoras de 39 milímetros, seis tubos lanzatorpedos; llevan también cargas de profundidad contra submarinos. Fuerza de máquina, 42,000 H.P., acoplados a dos ejes, imprimiéndole una velocidad que puede llegar a las 40 millas (sesenta y cuatro kilómetros por hora). Son buques muy caros, pues lo que influye es la velocidad. El coste de cada uno es de unos veinticinco millones de pesetas.

La escuadra leal se compone de un acorazado: «Jaime I»; dos cruceros muy buenos, «Libertad» y

«Cervantes»; otro un poco inferior a éstos, el «Méndez Núñez»; trece destructores. Descontamos los diez submarinos por ser poco eficaces, debido a la presencia constante en nuestras aguas jurisdiccionales de los submarinos italogermanos, cuyos zarpazos traidores hemos sentido en la carne de nuestros hermanos muertos en el atentado frustrado contra el «Cervantes» y el hundimiento del submarino «C-3», en el cual perecieron todos los tripulantes, menos cuatro que lograron salvarse. Tampoco contamos con el «Alsedo», que tomó parte activa en los primeros días de la sublevación, abatiendo a varios aparatos enemigos en las proximidades de Melilla. Este buque, hermano del faccioso «Velasco», está reparando en Cartagena.

Resumiendo: tenemos diecisiete buques de combate. A esto sólo pueden oponer los fascistas el «Canarias», «Balears» y «Cervera»; tampoco contamos los cañoneros «Dato», «Cánovas» y «Canalejas», lo mismo que el «España» y «Velasco», pues su eficacia es nula; también han artillado algunos buques mercantes, cosa que nosotros no hemos hecho, pero que las circunstancias nos obligarán a hacerlo.

El ser humano no vive en el aislamiento, sino que se agrupa con los seres de su especie: vive en sociedad. Esto nos conduce a pasar de lo individual a lo social. Si el individuo se agrupa, lo hace, en primer lugar, porque ello está dentro de su naturaleza y porque experimenta esa necesidad; en segundo lugar, porque instintivamente trata de aumentar su felicidad mediante el apoyo y la protección que espera encontrar en sus semejantes.

De ahí esta conclusión: la agrupación en sociedad tiene por objeto aumentar la felicidad de los que la constituyen. En otros términos: lo social debe contribuir a que el individuo se acerque al logro de su objetivo: la felicidad. Por consiguiente, la razón de ser de lo que se llama sociedad no es otra que la de asegurar la felicidad de sus miembros.

Henos ya en posesión de un segundo punto importante, fundamental de la Anarquía.

Dirijamos ahora una rápida mirada hacia atrás, tanto para ver el camino recorrido por nuestro razonamiento como para soldar fuertemente las dos comprobaciones que llevamos hechas.

Primera comprobación: el individuo busca la felicidad por la satisfacción de sus necesidades. Segunda comprobación: la sociedad tiene por objeto asegurar y aumentar la felicidad de todos sus miembros. Luego, la felicidad del individuo es la finalidad de la vida individual, y la felicidad de todos los individuos es la finalidad de la vida social.

Así llegó a la tercera de las comprobaciones que, ligadas entre sí, conducen a la primera de las certidumbres sobre las cuales descansa la doctrina anarquista.

De todas las formas de sociedad, la peor es forzosamente la que más se aleja del objetivo por alcanzar: la felicidad de los individuos que la componen. De todas las formas de sociedad, la mejor es forzosamente la que más se aproxima a aquel objetivo. La sociedad más criminal es aquella en que la proporción de los desgraciados es más elevada, y la sociedad ideal es aquella en que serán dichosos cuantos la compongan. El progreso social, el progreso verdadero, positivo, indiscutible, no es, no puede ser otra cosa que la ascensión gradual hacia esta sociedad ideal. Tal es nuestra tercera comprobación.

Como hace un momento, volvamos sobre nuestros pasos, o, mejor dicho, detengámonos y formemos un haz con las tres comprobaciones adquiridas:

Primera: El individuo busca la felicidad.

Segunda: La sociedad tiene por objeto procurársela.

Tercera: La mejor sociedad es la que más se acerca a este objeto.

Tenemos ya, aquí, la primera de nuestras certidumbres. Busquemos la segunda, planteándonos esta cuestión: las múltiples formas de sociedad que se han sucedido hasta hoy, ¿han respondido al fin que debe asignarse la agrupación social: la felicidad de todos sus miembros?

Aquí entra la Historia en escena; la Historia, que nos ofrece las enseñanzas del pasado.

No es preciso, pues, consultar la Historia. Esta nos suministra, apoyándola en la más abundante y auténtica documentación, la prueba de que la inmensa mayoría de los individuos ha sido, y es, desgraciada.

Me parece que, sobre este punto, no tengo que insistir. Así, pues, prosigo y planteo dos «¿por qué?» ligados entre sí:

a) ¿Por qué han sido desgraciados los individuos? Porque casi todos ellos estaban privados de la facultad de satisfacer sus necesidades.

b) ¿Por qué estaban privados de esta facultad? Porque desde hacía siglos y siglos unos cuantos hombres se habían apoderado de todas las riquezas y de todas las fuentes de éstas en detrimento de los demás hombres. Porque esos poseedores dictaron leyes destinadas a legitimar, a consolidar sus expropiaciones. Porque organizaron un Poder y unas fuerzas cuya misión era someter a los despojados, impedir que se sublevaran y, en caso de rebelión, castigarles. Porque los poseedores y amos inventaron unas



Un alumno de la Escuela Popular de Guerra ensayándose en el tiro de fusil

religiones cuyo fin era imponer a los desposeídos y sojuzgados la sumisión a las leyes, el respeto a los amos y la resignación a su propio infortunio. Porque ese acaparamiento de la riqueza, esa legislación, ese Poder y esa religión se coaligaron poderosamente contra la multitud de los explotados y de los oprimidos, privados así de la facultad de comer según su apetito, de hablar, de escribir, de agruparse a su capricho, de pensar y de obrar libremente. Porque la Propiedad era la autoridad de una clase sobre las cosas; el Estado, la autoridad sobre los cuerpos; la Ley, la autoridad sobre las conciencias, y la Religión, la autoridad sobre los espíritus y los corazones. Porque todos aquellos que no pertenecían a la clase dominante, en cuyas manos estaban reunidos el Capital, el Estado, la Ley y la Religión, formaban una clase innumerable de pobres, de súbditos, de sometidos a jurisdicción y de resignados. Porque, física, intelectual y moralmente, esa

multitud estaba reducida a la esclavitud. Porque, en una palabra, esa multitud no era libre.

Esta clase no poseía ayer, ni posee hoy, la libertad de satisfacer las necesidades de su cuerpo, de su espíritu y de su corazón; por eso ha sido y sigue siendo desgraciada.

He ahí lo que, consultadas leal, atenta e imparcialmente, responden la Historia y la Experiencia. Ambas atestiguan que, en el seno de las sociedades pasadas, la clase más numerosa era desgraciada porque no era libre, y que lo mismo acontece en nuestros días.

La causa de todo el mal ha sido pues, y lo sigue siendo, la autoridad bajo todas sus formas, formas que ya he enumerado. El remedio consiste, por tanto, en romper todos los resortes de esa autoridad: Capital, Estado, Ley, Religión, y en fundar una sociedad enteramente nueva basada en la Libertad.

He ahí nuestra segunda certidumbre. Enlazándola a la primera, vamos a ver toda la doctrina.

Primera certidumbre: El hombre busca la felicidad; la sociedad tiene por objeto asegurársela; la mejor forma de sociedad es aquella que más se acerca a este objeto.

Segunda certidumbre: El hombre es feliz en la medida que es libre de satisfacer sus necesidades; la peor de las sociedades es aquella en que el hombre tiene menos libertad; la mejor es, en consecuencia, aquella en la cual tiene más libertad. La sociedad ideal será aquella en que el hombre sea completamente libre.

En conclusión: la doctrina anarquista se resume en una sola palabra: Libertad.

* * *

Pero he dicho que la Anarquía es: primero, una Doctrina; segundo, una vida. Vamos a pasar ahora de la primera a la segunda, de la teoría a la práctica, del principio a la realización, de la Doctrina que inspira e impulsa a la Vida que realiza.

De cuanto llevamos dicho se desprende que el nacimiento de la Anarquía (estado social sin Gobierno, sin Estado, sin Autoridad, sin violencia) no puede ser sino consecutivo a la muerte del estado social actual.

Aquí comienza la segunda parte de mi demostración.

La Historia, la Experiencia y el Razonamiento, esas tres abundantes fuentes de las que el hombre extrae todas las verdades útiles, nos han llevado a la condenación inapelable de todas las sociedades que practican el régimen de la autoridad y a la necesidad de instituir sobre la Libertad el medio social.

Me imagino, pues, hecha la revolución: la autoridad ha sido reducida a cenizas; se trata, ya, de vivir en libertad. Hemos destruído; nos es preciso constuir. ¿Qué haremos?

Los semilocos (no puedo, si son sinceros, calificarlos de otro modo) piensan todavía en un acoplamiento singular de los dos principios contradictorios de Libertad y Autoridad. Sueñan aún con asentar la libertad de todos sobre la autoridad de unos pocos, ¡como si la Autoridad pudiera dar origen a la Libertad y favorecer su desarrollo! Los anarquistas combaten este absurdo con una lógica implacable y una energía indómita. Se yerguen contra toda tentativa de restauración autoritaria; se oponen a todo ensayo de resurrección del Poder, sea en la forma que fuere. Acaban por triunfar sobre sus adversarios y rompen sus últimas resistencias. Es el período, más o menos largo, durante el cual el deber más apremiante y la necesidad más imperiosa son defender la revolución libertaria victoriosa contra las reacciones ofensivas de los mantenedores de la autoridad, incluso de la que los anarquistas consideran como la más intolerable, más absurda y más peligrosa: la dictadura del proletariado.

Los defensores de la revolución estiman, en fin, que dos cosas contradictorias no pueden engendrarse mutuamente, puesto que se excluyen, y que, por consiguiente, así como la autoridad social no puede conducir a la libertad individual, del mismo modo de la libertad individual no puede salir la autoridad social.

La quiebra y la abolición del principio de autoridad se hallan

bien definitivamente establecidas. No se trata ya sino de dar al principio de libertad una realidad viva y fecunda.

Sigamos con ahinco el problema y no perdamos de vista que suponemos la autoridad gubernamental destruída por la revolución triunfante: he ahí al individuo desembarazado de sus cadenas; se ha convertido en un ser libre, es decir, está en posesión de la facultad de satisfacer sus necesidades y, por consiguiente, de ser feliz.

Pero como es un ser sociable que vive entre sus semejantes y participa de la vida común, hay que precisar lo que habrá de dar a sus iguales y lo que habrá de recibir de ellos; en qué condiciones y en qué medida colaborará a la satisfacción de las necesidades experimentadas por todos y obtendrá, en cambio, la satisfacción de las suyas.

El problema se impone, imperioso y urgente. ¿Cómo resolverlo? No hay que pensar en recurrir a la fuerza, a la violencia, a la sujeción, formas diversas de la autoridad, sino a la dulzura, a la persuasión, a la razón, formas múltiples de la Libertad.

Fijémonos en la razón. Ante todo, es preciso que ésta se imponga por sí misma, en virtud de su propia fuerza; por el único ascendiente de su prestigio y no por amenazas o sanciones.

Entonces se indagan, se experimentan, se compulsan, se examinan los resultados de los diversos métodos de aplicación. Aparece el acuerdo, se muestra, se recomienda por sus resultados y conquista los sufragios.

Ahí está, elocuente y demostrativo, el ejemplo de la Naturaleza. Todo en ella es armonía por acuerdo libre y espontáneo, por afinidades y caracteres comunes entre individuos o unidades de la misma especie; las infinitamente pequeñas, como partículas de polvo, se buscan, se atraen, se aglomeran y forman organismos; estos organismos se buscan, se atraen, se aglomeran y forman organismos cada vez más vastos.

Se hace la prueba de este método tomado del orden natural, una prueba leal y realmente condicionada. Se repite el ensayo: los resultados, aplicados al orden social, son satisfactorios. Se extiende el ensayo, se aplica a masas crecientes: sale vencedor de esta prueba, triunfa, queda finalmente adoptado.

Este es el método del acuerdo libre y espontáneo. La unidad más pequeña, el individuo, busca, atrae a las demás, se aglomera con ellas y así se forman los municipios. Los municipios, a su vez, se buscan, se atraen, se aglomeran y forman un organismo más extenso: la región. Las regiones, a su vez, se buscan, se atraen, se aglomeran y forman un organismo más vasto aún y más complejo: la nación.

Acuerdo entre los individuos y las familias que constituyen el organismo municipal; acuerdo entre los municipios que constituyen el organismo regional; acuerdo entre las regiones que constituyen el organismo nacional; acuerdo de abajo arriba, acuerdo entre todos los grados, acuerdo en todas partes.

Los pueblos que viven en comunismo libertario se buscan, se atraen, se aglomeran y forman un organismo más vasto aún que la nación. El día en que todas las naciones vivan en comunismo libertario, se buscarán necesariamente, se atraerán fatalmente, se aglutinarán y formarán un inmenso organismo internacional que las englobe a todas. Esta será la realización mundial de la libertad de cada uno por el acuerdo entre todos.

Porque lo que no hay que perder de vista es que la organización central no es ya, como antes, el organismo más vasto que, por vía de absorción o de anexión, de violencia o de guerra, acarrea la comprensión de los organismos intermediarios y de los núcleos para llegar al aplastamiento de las moléculas individuales. Todo lo contrario: la molécula individual es la que, por vía de acuerdo y de extensión o desarrollo, se une a las moléculas más próximas y forman núcleo con ellas; luego, pasando por organismos cada vez mayores y ensanchándose continuamente, el círculo del acuerdo reúne, en una vida cada vez más intensa, fecunda y feliz, la totalidad de las moléculas individuales.

He ahí la imagen de la vida comunista libertaria, de la Anarquía, de la libertad de cada uno por el acuerdo entre todos.

La necesidad de crear el frente económico para asegurar el triunfo de la revolución

Por JUAN P. FÁBREGAS

F

INALMENTE, si bien con lamentable retraso, las masas proletarias de Iberia se han dado cuenta de que el hecho económico constituye la prenda indiscutible de nuestro triunfo en la guerra y en la revolución, que para nosotros, hombres de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica, constituyen una sola cosa.

Es así, pues, que la reestructuración de nuestro complejo económico, la ordenación de nuestra economía y de nuestras finanzas, sin olvidar lo que significa la piedra angular del éxito definitivo, la movilización del crédito, constituyen los hechos ponderables de la retaguardia, a base de los cuales, repito por milésima vez, podremos construir el frente económico del que depende, de una manera fatal e inevitable, el triunfo en el frente de batalla.

Porque la retaguardia no se ha dado cuenta todavía de cuál es su verdadera misión en la lucha horrenda que venimos sosteniendo contra el fascismo internacional; porque la retaguardia no ha sentido todavía en sus carnes las pesañas de la bestia fascista; porque la retaguardia no ha vivido, como vive el Madrid inmortal de nuestros días, la horrenda tragedia que le ha convertido en el faro que ilumina la humanidad, y porque la retaguardia no ha sabido, o no ha querido, comprender lo que en esta lucha nos jugamos, es por lo que afirmo nuevamente que esta retaguardia necesita hacer un examen de conciencia e imponerse unas normas que la hagan digna de los hombres que están muriendo en el frente de combate.

Y es por todo ello que me dirijo a esta retaguardia alegre y confiada; retaguardia inconsciente y frívola; retaguardia falta de austeridad y de potencia moral; retaguardia que se ahoga en un mar de sensualidad; retaguardia sin consistencia ni sentido del deber; retaguardia que debe ser movilizada para que todos y cada uno de los elementos que la integran se convierta en un miliciano más; pero en un miliciano sujeto a los mismos derechos y a los mismos deberes (ni más derechos ni menos deberes), tengámoslo todos bien presente, que el otro miliciano de la vanguardia que no conoce horarios de trabajo, que no conoce horas para la comida, y que no conoce término a la fatiga, porque el enemigo que acecha con ojo avizor y el fusil presto para saltarle los sesos al primer descuido, no espera que nuestro miliciano de las trincheras le diga la hora en que deberá dispararle o bien la hora en que deberá dejarle dormir o comer.

De ahí nace, lógica y naturalmente, la necesidad inaplazable de movilizar la retaguardia, para que ésta responda a la necesidad imperiosa que tenemos de ordenar nuestras energías y de canalizar todos nuestros esfuerzos, con el fin de constituir el frente económico, cuya importancia, vuelvo a insistir, ocupa un lugar preponderante en estos instantes álgidos para el porvenir de nuestro pueblo.

Y no para razonar y argumentar más a favor de esta mi tesis, porque la simple lógica y el menos común de todos los sentidos, el sentido común, aseveran y enrobustecen esta opinión, voy a hablar de lo ocurrido en el Imperio alemán durante la Gran guerra, en que aquel país, que disponía de un formidable instrumental de guerra, pudo hacer frente a una coalición militar de todas las otras grandes potencias del resto del mundo.

Y es que la gran máquina de guerra germánica realizó, durante cuatro años, una hazaña digna de estudio, porque constituía un todo homogéneo y compacto que resistió estoicamente los embates de la mayor acumulación de elementos de guerra que registra la Historia, y que fueron lanzados contra las líneas atrincheradas que el ejército teutón estableció en los frentes de batalla.

¿Y sabéis por qué la Alemania de 1914 a 1918 supo y pudo resistir el ataque de todos los ejércitos coaligados del mundo entero? ¿Sabéis por qué los esfuerzos desesperados de las potencias aliadas se estrellaron impotentes ante el muro infranqueable del ejército imperial?

Pues bien: aquella resistencia del ejército germánico se debía, única y exclusivamente, a la potente organización de su frente económico. Frente económico que el genio de sus estadistas y de sus técnicos había creado en la retaguardia, exprimiendo todas las posibilidades del país y movilizando cuanto Alemania tenía para burlar el bloqueo terrestre y marítimo a que se hallaba sometido.

El frente económico alemán durante la Gran guerra, fué algo episódico y que merece un estudio minucioso, especialmente por nosotros ahora, porque de su ordenación, de su estructuración y de su potencia económica, hemos de deducir lecciones que nos serán provechosas para fijar las directrices de la movilización general de nuestra retaguardia, a base de la cual constituiremos el frente económico que nos es imprescindible para hacer invencible nuestro frente de batalla.

Pero llegaron los primeros días del mes de septiembre del año 1918 y los trabajadores alemanes dejaron de constituir, de súbito, el puntal de la guerra. Y es que se dieron entonces cuenta de que sus esfuerzos y sus sacrificios no servían los intereses de su clase, sino que se utilizaban, únicamente, para asegurar los sueños de grandeza y de dominio del imperialismo de su país.

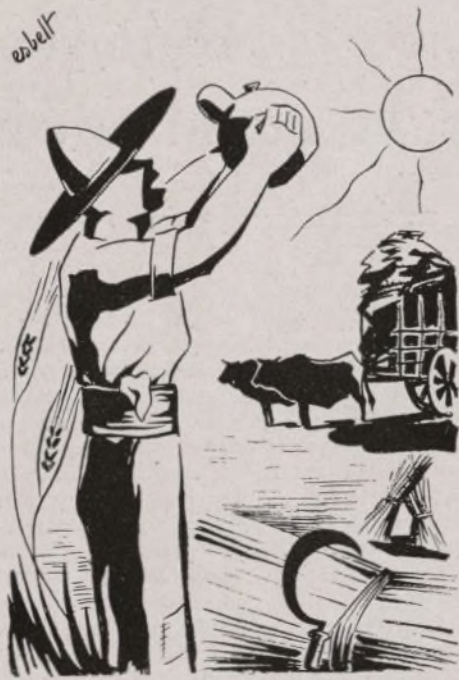
Y al llegar los últimos días del mes de octubre del mismo año, el frente de guerra alemán se desmoronaba y se hundía ante el asombro y la sorpresa del mundo entero, que no podía en aquel momento comprender cómo el enorme instrumental de guerra, cómo aquella máquina monstruosa de guerra, se hundía de una manera tan súbita e imprevista, desinflándose su resistencia de la misma forma que un globo de hidrógeno al ser desgarradas sus telas.

Y es que el mundo ignoraba, en aquellos momentos, que desde hacía unas semanas el sólido, el homogéneo y el hasta entonces invencible frente económico alemán, se hallaba carcomido y había dejado de ser, de repente, la plataforma del frente de combate. Falta la línea de fuego de la ayuda eficaz e ineludible de la retaguardia se hundía ruidosamente, sumiendo a los estrategas de todos los países en un mar de conjeturas.

He ahí, pues, la explicación de la solidez primero y de su debilitamiento después, de la potencia combativa del ejército alemán durante la gran guerra. He ahí, pues, la explicación sucinta de por qué, gracias a la sólida contextura de su frente económico, de su retaguardia, Alemania apareció invencible durante más de cuatro años, y no pudo resistir solamente unas horas, en cuanto el frente económico se derrumbó.

Las lecciones del pasado deben servirnos de ejemplo para fijar las directrices de nuestra acción. Nuestros frentes de guerra se-

esbell



El ferrocarril y la distribución de las poblaciones

POR

**F.
F
A
L
S
C
H
I**

En torno al círculo vicioso de la administración económica y política afluye la población de las naciones, apretujándose en las arterias ciudadanas, abandonando las delicias y las riquezas naturales de la campiña.

El desarrollo del ferrocarril ha venido a acelerar rápidamente el éxodo de los campesinos hacia las ciudades. Los primeros propulsores del ferrocarril suponían que este medio de transporte urbanizaría el agro y las montañas. En cambio, este proceso de urbanización campesina es apenas una consecuencia secundaria de las líneas férreas. Su principal efecto es la concentración urbana, el desarrollo rápido y asombroso de las grandes ciudades.

Históricamente, sólo la capital del Estado se desarrollaba hasta adquirir el carácter de gran ciudad. Las clásicas ciudades provincianas constituían pequeños distritos de diez o veinte mil habitantes y por siglos y siglos permanecían con una población casi estacionaria. Mas, en la última centuria, el ferrocarril ha venido a alterar profunda y vertiginosamente el ritmo de la distribución demográfica. Los centros ferroviarios han elaborado las grandes ciudades y favorecido poderosamente la centralización de la navegación hacia los grandes puertos. En torno al comercio centralizado por el ferrocarril se han constituido las instituciones dirigentes y administrativas de la economía y de la industria, los almacenes y las fábricas con su proletariado surgieron en los arrabales, los accesorios jurídicos, políticos, policiales y edilicios siguieron el incremento de la gravitación comercial y la superestructura cultural y religiosa obedeció, como corolario, a la misma causa. Las barriadas suburbanas surgieron a lo largo de la vía férrea como tentáculos del centro urbano. Y durante varias décadas fué el ferrocarril el sistema arterial que hizo circular las actividades de la vida febril de las cosmópolis, el estupendo aparato de relojería que sometió a su horario y a su ritmo el movimiento cotidiano de los hombres y de las cosas.

Las materias primas de los campos y las montañas, en vaivén

No se puede hablar de un orden social organizado allí donde la población no está inteligentemente distribuida conforme a las razones económicas y a las conveniencias individuales y sociales. En el orden demográfico primó históricamente el factor político sobre la razón económica y eugenésica. Así vemos enormes concentraciones urbanas entre nieblas, como Londres; otras sobre pantanos, cual Calcuta; éstas sobre las faldas de un terrible volcán, cual Nápoles; aquellas entre canales nauseabundos, cual Venecia; allí, sobre una meseta desértica y semiestéril, está Madrid. La centralización abusiva del comercio y la concentración opresiva del Estado primaron sobre la riqueza y la higiene del suelo en el desarrollo de las grandes ciudades.

rán invencibles, si el frente económico, la retaguardia, posee una sólida organización; si la retaguardia posee una coordinación inteligente; si la retaguardia es capaz de movilizar todos sus elementos ponderables e imponderables; si la retaguardia, por tanto, llega a sentir la guerra y su tragedia horrenda con la misma intensidad que el hombre de las trincheras, imponiéndose una disciplina férrea y una moral rígida y elevada, que son lo que constituye los fundamentos de un verdadero ambiente de guerra.

Si es así, si para ganar la guerra y la revolución se pide sin cesar la movilización militar y el mando único, entendemos nosotros que para ganar nuestra guerra y nuestra revolución es imprescindible también la movilización de la retaguardia y la instauración de la dirección única del frente económico; es decir, un cerebro que conciba y determine, y los otros que obedezcan y ejecuten las directrices y las consignas de la responsabilidad máxima.

He ahí por qué pedimos la movilización, no solamente del tan cacareado frente de combate. Pedimos la movilización del frente de combate, sí, pero pedimos también la movilización del frente económico; porque sin esta labor coordinada, sin ambas movilizaciones a la vez, el fracaso sería inevitable, y al final de la jornada la no coordinación de todos los esfuerzos y la no movilización de todos los elementos, pondría en evidencia nuestra absoluta incapacidad para estructurar un nuevo mundo, al mismo

tiempo que para pulverizar al fascismo ibero e internacional.

Y pongo término hoy a estas líneas, diciendo a los poderes legítimos del país, diciendo a los hombres responsables de la revolución y diciendo a la opinión pública de la España leal, que quien tenga oídos que escuche y quien tenga conciencia que la ausculte.

Es indispensable movilizar la retaguardia y crear el frente económico, con tal de fortalecer el frente de combate y asegurar las esencias de la revolución. Estamos viviendo unas horas de sinceridad y de lealtad, en las cuales de nada servirán las habilidades políticas y los trucos de viejo estilo.

Hora de grandes rectificaciones; hora de grandes rectificaciones históricas, en la cual deberá irse al reconocimiento expreso y tácito de los errores cometidos o de las villanías que presidieron la dirección política, económica y social de los pueblos ibéricos, hasta el 19 de julio.

Los pueblos hispánicos están en marcha y nada ni nadie podrá detenerlos. La revolución sigue su curso y sería pueril e inconsciente pretender apartarla de su cauce natural. Ante la tragedia que los pueblos hispánicos vivimos, no queda más que un dilema: enfrentarse con la realidad y seguir inexorable los designios de la gran conmoción que viene a transformar los cimientos de una sociedad podrida, que hemos de aniquilar para constituir las bases de una sociedad futura justa y humana.

por el carril, llegaron a los centros industriales para ser elaboradas, y parte de ellas retornaron a los campos, llevando en su exterior el brillo falso de la *citi* y en su interior la adulteración como esencia del progreso. El artesanado manufacturero de los pueblos fué absorbido por las ciudades, y los jóvenes labriegos buscaron mejor suerte en el torbellino de la capital tumultuosa. Las garridas zagalas ya no alegraron, muchas de ellas, la apacible existencia de los poetas pastores; fuéronse a servir a los magnates y a los burócratas, y a nutrir con su savia ubérrima a los retoños impuros de los adiposos sacerdotes del gran Moloch capitalista. Y allá, en la aldea solitaria y eterna, el abuelo tembloroso

El ferrocarril y el centralismo político Este hacinamiento de la población en los centros urbanos no podía sino reportar consecuencias análogas en el orden político y administrativo de las naciones. La gran ciudad es el Estado disciplinado, jerárquico y burocrático. La urbanización de la campiña será el federalismo libertario. El ferrocarril ha conducido los vértices de la vida general hacia la ciudad. La ciudad ha acordado sus latidos al unísono con la mecánica ferroviaria. El hombre psicológico, creado por esta relojería gigante, ha perdido parte de su individualidad, de su libertad de acción, de su independencia y autonomía. Ha sido predispuerto práctica y mentalmente para ser el burócrata preciso, nulo de aristas, carente de ímpetus personales, de temperamento propio para disponer a voluntad de sus horas y sus destinos: ha resultado el tipo del perfecto ciudadano dócil a la dirección, indiferente a los dolores del pueblo; el covachuelista, el empleadillo público o privado que subordina todos los ideales a la conservación tranquila de su sincura, asociándole a la idea de la seguridad del Estado. Tal es el ciudadano, el señor Cero, que el régimen estatal necesita para centralizar todas las actividades públicas bajo su dominio y control.

La influencia del ferrocarril en todos los órdenes de la vida no se acusa de manera tan vigorosa en Europa como sucede en América. En los países europeos el ferrocarril fué trazado obligatoriamente sobre la distribución demográfica radiada históricamente por las carreteras, las que siguieron el curso conveniente a las riquezas naturales organizando los núcleos humanos con cierta concordancia entre las razones económicas y los deseos individuales y públicos. En Europa, pues, el ferrocarril encontró un sistema público constituido por la carretera y al cual tuvo que adaptarse.

Esto no sucedió en América, donde los países estaban casi desprovistos de carreteras al desarrollarse el ferrocarril. En los países americanos las vías férreas estructuraron un trazado conforme a su propio plan de conveniencias, basado en el menor esfuerzo económico de las empresas. Los núcleos urbanos y la colonización surgieron dentro de los márgenes de las redes ferroviarias. Curso que más tarde hubo de seguir el incremento de la vialidad por carretera. De este modo, el ferrocarril fué un factor todopoderoso en la distribución demográfica, en la valorización económica y en la ordenación política y cultural de las naciones. Casi la mitad de la población de la República Argentina reside en Buenos Aires y sus alrededores. La gravitación centralizadora de esta enorme cosmópolis se extiende, por medio de los ferrocarriles, a toda la nación y dirige todo el ritmo de la vida nacional. De ahí que el federalismo no sea allí más que una declaración de principios. Por disposición demográfica y administrativa, por la escala de los valores territoriales y edilicios, por las características temperamentales que el complejo de estos factores obraron sobre las masas, el orden político imperante es de un centralismo totalitario y despótico. El presidente es el Poder Ejecutivo, el dictador legal y constitucional de la nación. Es que el ferrocarril fué la primera organización importante del capital y de los servicios públicos. Su administración dió norma a la vida capitalista y política, como su mecánica reglamentó la vida común y atemperó los caracteres individuales.

Lo que significa la subvención estatal a las empresas ferroviarias

Dentro del régimen capitalista, el crédito es el espíritu de confianza, la atmósfera necesaria donde respira la vida económica de los pueblos. El crédito sólo vive mientras persista la curva favorable de las posibilidades de empresas fructíferas, de iniciativas prósperas, de existencias y de planes optimistas que acusen en potencia buena materia de especulaciones pingües en resultados financieros. Cuando todas estas posibilidades se hallan en perspectiva, el crédito asciende y es la base de las ideas-fuerza que se dirigen hacia la conquista de la especulación ansiada. Cuando las posibilidades se convierten en realidad presente estacionaria, sin encerrar en sí nuevas posibilidades, el crédito decrece y el capital trabaja sólo con la transacción de valores correspondientes. Cuando esta realidad decae, amengua los rendimientos, sobreviene el pánico, la desconfianza, la fuga de capitales y la bancarrota, periódica o permanente, parcial o general, según la duración y extensión del fenómeno económico que ocasiona la quiebra de valores.

Por eso, el Estado, cuando desaparece el clima de confianza del crédito basado en las razones económicas naturales, procura llenar este vacío con el crédito fundado en maniobras artificiosas que si no resuelven la crisis, atemperan sus consecuencias financieras, renovando o conservando en lo posible la confianza del capital.

El ferrocarril fué una empresa lucrativa hasta que no arribaron al grado máximo de rendimiento las posibilidades económicas existentes en su perímetro. Mas cuando la explotación de estas posibilidades dejó de ser una perspectiva con progresión favorable y creciente y entró en un período estacionario o de franca decadencia, se tuvo la mengua de los valores y del crédito en las circunscripciones de las redes ferroviarias, y la flojedad de las acciones especulativas y obrativas repercutieron sobre los ferrocarriles, cuyos ingresos comenzaron un descenso progresivo y alarmante y ya no llenaron el vacío de las salidas, entrando las empresas en un déficit crónico que se agudiza gradualmente. Por otra parte, los medios de transporte por carretera comenzaron, con el autocar, una competencia victoriosa en razón de su mayor y más general utilidad. Y los ferrocarriles, en lugar de coordinar sus servicios con los camiones y atender así los intereses generales del servicio público, única fuente del crédito y de la utilidad comercial, iniciaron una torpe concurrencia tendiente a absorber el transporte y a desplazar al camión.

Los resultados de esta inútil estrategia defensiva están a la vista. Y los paga el pueblo.

Cuando se estructura una gran red de servicios sin la debida previsión de sus efectos, ha menester sostenerle artificialmente a fin de que su derrumbe no arrastre al sistema de cosas artificioso que ha dado vida. Y cuando el mantenimiento de este sistema pretende ser el fin de las actividades públicas, por fuerza se debe concurrir a sostener a perpetuidad la tortuosa estructura de la red instrumental que le sirve y determina. Eso significa la ingente subvención estatal a las empresas ferroviarias, fenómeno creciente y grave en España y en casi todos los países.

Los ferrocarriles han incrementado la concentración urbana, han elevado al absurdo los valores territoriales y edilicios, han encuadrado en su campo y atemperado a su ritmo administrativo y mecánico a casi todas las actividades de la vida económica y política de las naciones. En su capital y en su esfera comercial se asocia un complejo sistema de intereses que son eje y substancia que mueven la casi totalidad de las obraciones del régimen actual.

El rápido y total derrumbe económico del ferrocarril no sólo privaría al pueblo de un servicio necesario, sino que equivaldría al desastre general del sistema capitalista, entre cuyos escombros finiquitaría el poder de una clase y la servidumbre del proletariado.

Así es cómo y por qué las redes ferroviarias entraron en déficit permanente. Y tales son los motivos que obligan al Estado a llenar este déficit.

La sociedad federal y los transportes La federalización total de las actividades de un país requiere forzosamente un medio de traslado más radiador, más ágil, más autónomo e individual que el ferrocarril. En el mañana reconstructor, la revolución deberá procurar limitar el uso de los ferrocarriles a lo estrictamente indispensable, para los transportes de grandes masas humanas y materiales. Y es necesario desarrollar de inmediato la vertebración y cooperación entre las redes ferroviarias y los transportes por carretera. Sistema que ya se estudia y se ensaya en los Estados Unidos.

El problema de los transportes está íntimamente ligado a los combustibles. Es de todo punto necesario el estudio de las existencias de combustibles y de los medios de obtener energía. El autocar y el aeroplano son excelentes medios de transportes para una organización descentralizada de la economía. Pero como la reserva natural de petróleo es limitada, hay que prever su agotamiento y plantear el problema de los sustitutos. ¿Se puede reemplazar el petróleo por otro producto que posibilite la locomoción autónoma, libre de carriles y de centrales de energía? He aquí una interrogante importantísima que ya preocupa a los peritos y que debe interesar extraordinariamente al movimiento libertario y en particular a los técnicos al servicio de la reorganización federal de la sociedad.

Indiscutiblemente, la electricidad favorece de un modo ideal las perspectivas de una organización federal de los abastecimientos humanos. Son inexhaustibles los medios transformables en energía eléctrica. La electricidad permite descentralizar todas las industrias, ya que radia, conduce la energía a domicilio, dondequiera que se necesite y en la intensidad requerida. La electrificación de los ferrocarriles subsanará la escasez creciente del carbón y aumentará la rapidez, la comodidad y la economía en los transportes. Empero de ser necesario, como hemos visto sistemar, un transporte por carreteras o por vía aérea, es imprescindible la solución del problema de la energía que ha de mover estos maravillosos medios de progreso.

El problema de la libertad no es solamente una cuestión de principios que puedan educar libertariamente a los hombres. Es menester también que el instrumental y las cosas humanas conduzcan a tal fin. Una producción centralizada es contraria al ejercicio de la libertad. Un sistema de transportes que centraliza el intercambio es un vigoroso determinante de centralización productiva y un grave obstáculo para la libertad práctica de los seres en un orden social federal.

Una sociedad libertaria debe promover todos los medios conducentes a urbanizar las campiñas. De ello depende su riqueza económica y una posibilidad efectiva de libre vida.

La revolución debe organizar la armonía entre el hombre y sus cosas Es tan grande la importancia del sistema de transportes en el conjunto de las relaciones humanas, que no se concibe cómo el movimiento de liberación no lo haya tenido suficientemente en cuenta como para hacer del mismo un estudio detenido y previsor.

La revolución necesita, indudablemente, de fórmulas principistas y de un esbozo de las relaciones a seguir que aglutinen voluntades y que inspiren la reconstrucción societaria en el sentido que se persigue. Mas nosotros pensamos que la verdadera armazón del programa revolucionario la constituyen los propósitos de reorganización y de reestructuración de los medios fundamentales de vida, que son los que dan el marco a toda civilización. Estos propósitos deben surgir de una madurada comprensión sobre cuáles son los medios y las estructuras que favo-

recen la realización de las líneas generales revolucionarias y señalar, al mismo tiempo, los medios y maneras que son poco útiles o no conducen en absoluto a tales fines sino que más bien trabajan en un sentido opuesto a las modalidades sociales deseadas.

Mientras los revolucionarios no precisen meridianamente la concordancia de ciertos medios y estructuras con los propósitos ideológicos a vivificar, la revolución carecerá de eficacia propagandista y en su marcha realizadora ha de sentir perturbada su labor de transformación por el determinismo opuesto de los sistemas vitales que abastecen las necesidades de la existencia.

En tal caso, se producirá un fenómeno inverso al que hoy constatamos, pero que igualmente sería un producto de la misma incompreensión que, históricamente, da lugar al antagonismo entre la posición mental de los hombres y la real corriente del progreso material. Es así que veríamos en la post-revolución el hecho extraño de que la posición mental de los seres sería dirigida al porvenir, siendo poderosamente obstaculizada por la fuerza inversa de un progreso material con tendencia a retroceder a formas ya rebasadas en la ideología popular.

La estructura, el movimiento y la función de las diversas actividades humanas, y máxime las de gran envergadura, deben seguir en presente el ritmo de la ideología que vive el pueblo que las mueve y utiliza. Hasta tanto no vibre esta armonía entre el hombre y sus cosas, no habrá verdadera organización social, ni se instaurará la era de la evolución orientada del progreso. Doctrinas y cosas deben educar y estimular al hombre social y libre. Lo que la doctrina razona y clarifica, las cosas lo realizan si la forma, consistencia, estructura mecánica y espíritu de las cosas armonizan el ambiente material con la doctrina.



Hacer la guerra por la guerra, es indigno de los pueblos civilizados

Movilización aérea en todos los países

TODOS los países se arman febrilmente. Se sobreentiende que en esta carrera armamentista la aviación es muy importante. El renacimiento de la potencia aérea de Alemania ha acelerado aún más este movimiento. El efecto de la acción de los aviones italianos en el curso de la guerra con Etiopía ha demostrado nuevamente la importancia de esta arma. La mayoría de los países se ha dedicado a renovar todo su material.

En lo sucesivo los aviones pesados de bombardeo deberán alcanzar una velocidad de 380 kilómetros por hora, y los aviones de caza podrán desarrollar velocidades de 530 a 600 kilómetros por hora (Spitfire, Hawker, Dewoitine).

Se habla también de nuevos aviones (rebots) dirigidos por radio y que podrán desplazarse por flotillas enteras.

Pero no es tan sólo el progreso técnico lo que interesa a las autoridades militares de los diversos países. Ha sido preciso reorganizar completamente el comando y dirección táctica de las fuerzas aéreas. En este sentido la reorganización llevada a cabo en el Japón es muy significativa.

Si bien la dirección técnica aérea nipona no se ha erigido en ministerio, su jefe ha sido equiparado con el jefe del Estado Mayor del ejército y es directamente responsable ante el emperador. En lo sucesivo el ejército aéreo nipón se desenvolverá bajo una dirección única y firme. La Gran Bretaña ha reorganizado igualmente sus fuerzas aéreas y creado tres «comandos de operaciones». Se han adoptado asimismo otras medidas para dar a la flota aérea británica una mejor organización, así como efectivos que estén a la altura requerida. Pero, para estar listos para la guerra, no hay que olvidar que un eventual conflicto costaría muchas vidas y aparatos. Al finalizar el primer año de guerra habría no menos de 30,000 aviones en acción. De modo que toda la industria aérea y metalúrgica debe ya prepararse desde ahora para ser movilizada.

La teoría nacionalsocialista, que preconiza una guerra implacable, es aceptada generalmente en todos los países occidentales. Aunque Douet haya dicho que su teoría no se aplica sino a las condiciones europeas y no a las condiciones coloniales, sus admiradores italianos estiman que se ha revelado igualmente justa en Africa. En todo caso, resulta cierto que ha asegurado la victoria a los italianos.

El transporte de tropas en avión y su desembarco no se llevó a cabo en Etiopía como se había previsto. Pero actualmente los insurgentes españoles utilizan los aviones alemanes e italianos para el transporte de sus tropas desde Marruecos hacia el sur de España.

La guerra italo-etíope y la rebelión española han proyectado nueva luz sobre el problema de la guerra aérea. El oficial británico Coachrine indica, después del general Graves, que todas las bases navales del Imperio británico en el Mediterráneo están expuestas a los ataques aéreos italianos o franceses.

Su defensa es casi imposible y Gibraltar no se presta para instalar allí una base aérea.

Ocupando las Baleares, Italia anularía el papel de Gibraltar y aislaría a Francia de sus posesiones africanas.

La nueva estrategia estima que las fuerzas aéreas son particularmente calificadas para cortar las líneas de comunicaciones que aseguran al adversario su abastecimiento. La Gran Bretaña misma, si debiera hacer una guerra sin aliados, correría el riesgo de ser separada de sus posesiones de ultramar. El general Owen Robinson expresa en su libro Seguridad, publicado en 1935, el temor de que tales ataques aéreos provoquen en Inglaterra la desesperación, el hambre y la revolución.

Los especialistas extranjeros no dejan jamás de mencionar la potencia de la aviación soviética. Es así que un escritor militar alemán, von Buelow, afirma que «no existen límites» para el desarrollo de la aviación en Rusia.



Consultorio Médico - Eugénico

Por el Doctor FELIX MARTÍ IBAÑEZ

PREGUNTA: *¿Qué valor alimenticio tiene la leche?*—Una anarquista antigua. Barcelona.

RESPUESTA: En la economía humana, la leche es una de las primordiales fuentes de la energía orgánica. Siendo el único alimento preparado de modo específico y sin otra finalidad—como Leslie C. Franck ha indicado—por la Naturaleza que la de nutrir en su infancia los hijos de los mamíferos, es la substancia más susceptible de contener los principios alimenticios indispensables para la vida. Rica en proteínas de las precisas para formar los músculos en la infancia, contiene más que casi ningún otro alimento, vitamina A y vitamina G, por lo cual Mellanby y Goldberger la emplean para tratar, respectivamente, la coriza y la pelagra. Por otra parte, y gracias a su contenido en sales cálcicas—equivaliendo el calcio que contiene una taza de leche al de tres tazas y media de zanahorias, siete huevos o cuarenta y dos rebanadas de pan—, ayuda a la formación de huesos y dientes.

Autores norteamericanos recomiendan—en un artículo publicado en el Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana, al cual me atengo—que en la alimentación del niño normal figure un litro diario de leche, así como dos cucharadas de zumo de naranja, aceite de hígado de bacalao y caldo concentrado de verduras; y en la alimentación de los adultos, medio litro diario de leche.

PREGUNTA: *¿Con qué frecuencia se presenta la tuberculosis en los niños escolares?*—Josefa B., Valencia.

RESPUESTA: La no existencia de una inspección médicoescolar en regla en nuestro país, nos ha privado hasta el presente de tener estadísticas seriamente confeccionadas sobre la frecuencia de la tuberculosis, sobre todo gangliopulmonar, en los escolares.

A dos clases de datos podemos acudir para responder a esta pregunta: los suministrados por la autopsia y los obtenidos in vivo.

En el primer caso, Darther encontró tubérculos en dos niños de cada tres autopsiados, y Sluka describió un 70 por 100 de tuberculosis en los niños escolares cuya edad oscilaba entre 11 y 14 años.

Las estadísticas biológicas ofrecen resultados que varían notablemente de uno a otro autor.

Mientras Hamburger cita un 71 por 100 de reacciones positivas a la tuberculina en escolares de 7 a 10 años, Salvat Espasa—de cuya notable obra tomamos estos datos—halla en Barcelona y en los medios obreros cifras que oscilan entre 67'3 por 100 y 79'2 por 100. Tengamos en cuenta que una cosa son tuberculosis *cerradas*, o sea sin traducción aparente exterior, y otra cosa es tuberculosis *abierta*, o sea con manifestaciones visibles, con florida sintomatología.

Mientras que la primera, despistable por radiología o reacciones a la tuberculina, es muy frecuente aunque no siempre evoluciona ni causa grave daño al escolar, la segunda es más rara, y Grancher citaba un solo caso entre 500 escolares examinados.

La inspección médicoescolar, tarea indispensable y urgente de la Revolución, se ocupará de prever el desarrollo evolutivo de las tuberculosis gangliopulmonares de los escolares, atajando el morbo en ellos, apenas descubierto.

PREGUNTA: *¿Qué diferencias existen entre Eugenesia y Malthusianismo?*—Un joven libertario.

RESPUESTA: La Eugenesia es ante todo la ciencia que estudia la higiene de la raza, los modos de perfeccionar la vida física y mental y las condiciones de reproducción de la especie. Siendo posterior al Malthusianismo, en la actualidad le engloba dentro de sus ámbitos.

Cronológicamente, el Malthusianismo aparece en la Historia con carácter de preocupación económica, plasmado en la inquietud de un economista, el pastor Malthus, que trató, mediante la propagación del deber de la continencia en los humildes, de atajar la aterradora desproporción entre el crecimiento de la población, que se verificaba en progresión geométrica—duplicándose ésta cada 25 años—y el de los medios de alimentación, que lo hacían en progresión aritmética, o sea aumentando en cada período de igual tiempo sólo en una unidad.

Frente al criterio antiproletario de Malthus—condenando a la castidad a los desvalidos, encubriendo el sentido antibiológico de aquélla tras una nueva máscara moral, se alzó Francis Place defendiendo el anticoncepcionismo que permitiera la libertad sexual sin consecuencias. Él fué el piloto del Neomalthusianismo. Ambas doctrinas tenían fundamentalmen-

te la finalidad de resolver el problema económico.

Con Galton, nace la inquietud por mejorar la raza y depurarla de sus taras y estigmas. Basada en las leyes de la herencia descubiertas por el fraile agustino Mendel, la Eugénica o Eugenesia tiene una base biológica frente a la base económica del Malthusianismo; y si éste se preocupa del movimiento de la población y mediante una disciplina de la reproducción pretende controlar los nacimientos y llegar a una adecuada distribución de la riqueza, la Eugénica, estudiando la herencia humana y los factores que la modifican, trata de mejorar la raza por la selección racional y biológica de la misma, a fin de elevar y dignificar la especie.

En la actualidad el Malthusianismo forma parte, aunque históricamente le preceda, del cuerpo doctrinal de la Eugenesia. Pero es de sumo interés el que todo el mundo sepa delimitar el contorno de ambos sistemas ideológicos, que con demasiada frecuencia se confunden, aun en obras de sexología.

PREGUNTA: *¿Es posible determinar el sexo del hijo mediante alguna medida a tomar en la cópula?*—Anita F., Tarragona.

RESPUESTA: Trabajos recientes de Schumacher, indican que si acaso es posible influir en la determinación del sexo fetal mediante la introducción de ciertas substancias químicas en las secreciones vaginales maternas, ello tiene cierto peligro para la madre y sobre todo para su descendencia.

Hace unos años, Unterberberg intentó que a voluntad se tuviesen hijos masculinos, alcalinizando la secreción vaginal materna.

Las irrigaciones de bicarbonato sódico han parecido ser de efecto positivo en muchos casos y favorecer la procreación de hijos varones.

En Checoslovaquia recuerdo haber leído buenos resultados mediante la alcalinización por bicarbonato sódico de todo el organismo materno, combinando estas inyecciones con las de hormona testicular, todo lo cual condujo a generar hijos varones. Es un campo de experimentación poco cultivado aún. Sobre todo lo referente a la intervención de la psicología materna en el sexo del hijo futuro. Hablaremos algún día sobre tan sugestivo problema.

CUADERNOS DE EDUCACION SOCIAL

		Ptas.	cuaderno	
Becker, G. A.	Dónde está Dios			0'25
Berneri, C.	El trabajo atrayente	»	»	0'40
Fabbri, Luis	¿Qué es la anarquía?	»	»	0'20
Falaschi, F.	El trabajo responsable	»	»	0'25
Faure, Sebastián	Los crímenes de Dios	»	»	0'20
Faure, Sebastián	Contestación a una creyente	»	»	0'25
Faure, Sebastián	Las doce pruebas de la inexistencia de Dios	»	»	0'25
Gori, Pedro	Las bases morales y sociológicas de la anarquía	»	»	0'20
Gori, Pedro	La anarquía ante los Tribunales	»	»	0'25
Kropotkin, Pedro	Justicia y moralidad	»	»	0'25
Kropotkin, Pedro	La Ley y la Autoridad	»	»	0'25
Kropotkin, Pedro	A los jóvenes	»	»	0'25
Leval, Gastón	Recursos alimenticios de la España antifascista	»	»	0'25
Light, B.	Plan de movilización contra toda guerra	»	»	0'75
Malatesta, Errico	Entre campesinos	»	»	0'30
Malatesta, Errico	En el café	»	»	0'75
Mella, Ricardo	Cuestiones de enseñanza	»	»	0'20
Mella, Ricardo	Organización, agitación y revolución	»	»	0'20
Mella, Ricardo	La bancarrota de las creencias	»	»	0'20
Morris, William	Cómo vivimos y cómo podríamos vivir	»	»	0'25
Most, J.	La peste religiosa	»	»	0'25
Puente, Isaac	Finalidad de la C. N. T. El comunismo libertario	»	»	0'25
Reclus, Eliseo	A mi hermano campesino	»	»	0'25
Ruiz, Diego	La Química contra la humanidad	»	»	0'40
	Cancionero revolucionario	»	»	0'25

CUADERNOS DE EDUCACION SEXUAL

		Ptas.	cuaderno	
Berneri, C.	El Incesto y la Eugenesia			0'60
Reclus, Malatesta Bakunín	El matrimonio y el amor	»	»	0'60
Pierrot, M.	La ética sexual y el amor	»	»	0'60
Goldman, Emma	La mujer libre	»	»	0'60

CUADERNOS ECONOMICOS

		Ptas.	cuaderno	
Berneri, Camilo	El delirio racista			0'75
Calverton, V. F.	El sexo y la lucha social	»	»	0'75
Fabbri, Luigi	El último filósofo del Renacimiento	»	»	0'75
Ganivet, Pierre	Alemania ayer y hoy	»	»	0'75
Longuet, Alfonso	El cinema y la realidad social	»	»	0'75
Lorulot, André	El duelo de los sexos	»	»	0'75
Lunazzi, José M.	Reconstrucción educacional	»	»	0'75
Müller Lehning, A.	Estado y marxismo	»	»	0'75
Myerson, A.	Crítica de la Teoría Sexual de Freud	»	»	0'75
Nicolai, Georg	Cerebro e inteligencia	»	»	0'75
Souchy, Agustín	Gustav Landauer, el filósofo de la Revolución	»	»	0'75
Steinberg, I. N.	Política y moral	»	»	0'75
Tcherkesof, V.	Páginas de historia socialista	»	»	0'75
Usero Torrente, M.	La iglesia y su política	»	»	0'75

Pedidos y giros a "TIERRA Y LIBERTAD", calle Unión, núm. 7 - BARCELONA



32 páginas en papel "Cuché" y amplia información gráfica. Ptas. 0'60



LAS RAICES DE LA AUTORIDAD
240 pág. Ptas. 2'50 en rústica y 4 en tela



VALIOSO LIBRO DOCUMENTAL
390 páginas de texto. Precio: Ptas. 3'50



¡UN LIBRO DE IMPORTANCIA FUNDAMENTAL!
240 pág. Ptas. 3 en rústica y 4'50 en tela



¡UN LIBRO SENSACIONAL!
240 pág. Ptas. 3 en rústica y 4'50 en tela

TIEMPOS NUEVOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: UNIÓN, 7 - TELÉFONO 23658 - BARCELONA

Precio del ejemplar . 0'60 ptas.
Trimestre adelantado. 1'80 »

Semestre 3'50 ptas.
Año, doce números. . 7'00 »